

**EL GRIAL, VISIONES  
CRUZADAS.  
EMMA JUNG Y MARIE LOUISE  
VON FRANZ FRENTE A JULIUS  
EVOLA.**

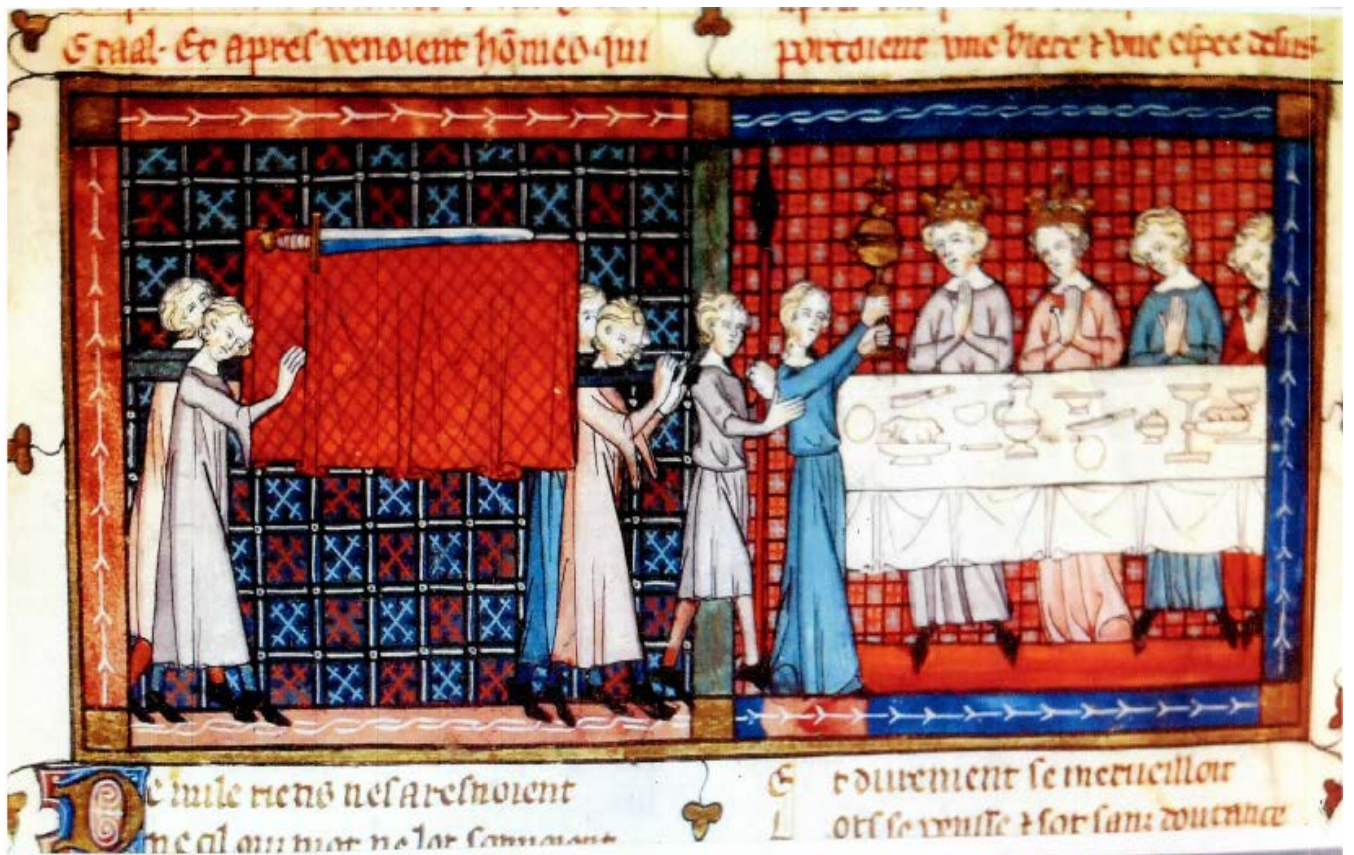
(El Alma, El Imperio, la Roca, junto con una  
revelación o Desprendimiento)

***NI POR TIERRA NI POR MAR SE ALCANZA LA TIERRA SAGRADA.  
SOLO EL VUELO DEL ESPÍRITU OS PUEDE CONDUCIR ALLÍ.***

***Para Mariló, con mi amor, en tiempos de adversidad, como  
en los muchos y buenos tiempos felices.***

## **SUMARIO.**

- 1. Esencia, contenido y misterio.**
- 2. El Alma. *Anima y Animus*. Emma Jung y Marie-Louise von Franz.  
*(La légende du Graal)*.**
- 3. El Imperio. Julius Evola. *(El misterio del Grial)***
- 4. Una revelación o Desprendimiento: La Roca y el Abismo. Montsegur. Otto Rahn. Los Perfectos y el Sol Negro. *(Cruzada contra el Grial. La corte de Lucifer)***
- 5. Templo, Castillo y el Grial Secreto.**
- 6. Breves datos biográficos de los actores.**
- 7. Bibliografía utilizada, Ilustraciones y Notas**



Desfile del Graal. Paris, BnF. Ms. Fr. 12577 fo. 74 vo

## 1. Esencia, contenido y misterio <sup>1</sup>.

El Grial es un acontecer singular en la historia humana. Copa, Piedra, Sangre, Espíritu, su presencia es suficiente para tornar sagrado un espacio-tiempo concreto, aunque su ausencia vaya a resultar quizá mucho más efectiva en lo que se refiere al ejercicio de esa influencia sobre la totalidad de nuestro ser. Conflicto de Presencia y de Ausencia. Señal de una contradicción tal vez irresoluble. Testimonio de una lucha interior trabada desde el Principio entre nuestras dos esencias. Mal y Bien. Bien y Mal.

La Ausencia será tal vez fruto de la Huida. Huida del Dios. Huida de los Dioses. Falta necesaria para que sea posible, finalmente, la Conciencia. Así, la Copa, la Piedra, la Sangre y el Espíritu encarnarán finalmente la imagen y el proyecto de nuestro destino. Serán uno con nosotros. Participarán en el proyecto y en la acción del pensar.

La revelación de todo ello no se hace sin que se manifiesten, de una manera o de otra, el miedo y la conformidad. Miedo a que se nos muestre nuestro ser con su rostro verdadero. Ansias que nos empujan hacia la oscuridad de lo conforme y de lo no discutido ni cuestionado. Esto nos conduce hacia el campo de cenizas de la aceptación. Nos lleva en sentido contrario al amanecer glorioso y radiante del Grial. Porque Copa, Piedra, Sangre y Espíritu son aquí ya no sólo el desplegarse el pensamiento, sino el entendimiento mismo del pensar, su empuje y su conquista final del ser.

Pero el Grial es, sobre todo, una Búsqueda. Relacionada estrechamente con algunos de los contenidos y estructuras míticas más importantes de la Cultura. Unida íntimamente con las propias ataduras y vínculos que mantienen el

---

<sup>1</sup> Hemos dividido el discurso de esta ponencia en tres partes principales, en las que sucesivamente se toman como referencia las obras de Emma Jung y Marie Louise von Franz: *La légende du Graal*, de Julius Evola: *El misterio del Grial*, y de Otto Rahn: *Cruzada contra el Grial* y *La corte de Lucifer*. Las referencias históricas y datos editoriales de dichas obras, aparecen en la Bibliografía.

Espíritu en conflicto con el mundo. Señalada por ello y por mucho más con todo lo que indaga, encuentra y resuelve en nuestra cercanía y también en los extremos últimos del Universo. Contenidos tan profundos como puedan ser la Huida Mágica y la Lucha por el Tesoro se vuelcan en su fundación misma, para arrojar de sí una luz que intenta abarcarlo todo.

La Búsqueda, como todo lo que comienza, alguna vez ha de terminar. Lo hace cuando el viaje culmina con el acceso al Otro Mundo y con la manifestación de la Presencia. Aunque ello no quiere decir que todo haya acabado definitivamente, porque casi siempre la culminación de una Búsqueda anuncia la revelación y la necesidad de otra Búsqueda nueva, con la cual se abre una dimensión distinta y cualitativamente avanzada en el Camino.

Sin embargo, cuando por vez primera se manifiesta la Presencia, surge en aquel que espera todavía sin conocer, la necesidad de preguntar. La Presencia inquieta y mueve. Conmueve y hurga. Despierta una gran fuerza interior en aquél que aguarda y contempla. Aunque quien aguarda y contempla no sea capaz, a veces, de superar el deslizamiento de esa curiosidad que surge. Porque la Presencia es la manifestación misma de lo Numinoso Primordial y junto a la curiosidad promueve y despierta también el Terror.

Terror y Ansia. Visión de lo que surge y se revela. Ello conduce casi siempre hacia el silencio que parece impuesto, precisamente, por el aguardar y el bien juzgar. Pero con ello, quien aguarda, se encuentra frente al camino equivocado, porque debe hacer frente al silencio y romperlo, precisamente, con el estruendo de la Pregunta, culminando aquella necesidad que la Presencia misma despertó en su momento.

Y aquí se muestra en todo su brillo inquietante la primera duda. Otorgada y recibida la manifestación de la Presencia, ¿Ha de referirse la Pregunta a lo que hay en el interior de quién recibe, o a todo cuanto se abre por fuera de él? ¿Encerrará la Pregunta en sí la cuestión del Alma, o la del Imperio? La naturaleza, forma y expresión de la Pregunta están vinculadas desde el

principio, desde antes, incluso, de aparecer o de ser convocada aquella por la necesidad que nace de la Presencia, mediante la seguridad misma que resulta y se desprende de esa equivalencia observada entre el Grial y lo Numinoso Primordial. Hay que decir que el hecho de que tal equivalencia sea observada, detectada, confirmada incluso por las medidas más rigurosas del entendimiento, no ha de interferir en el convencimiento del observador sobre su estricta realidad. Nada pueden hacer aquí la condición de relatividad de las observaciones ni las posibilidades -casi siempre cambiantes- de su interpretación. Igual que la íntima correspondencia entre Mal y Bien, o entre Bien y Mal, la correspondencia entre Grial y Numinoso permanece siempre y subyace a cualesquiera condición previa, presente y futura de los observadores.

Si el gran misterio del Grial y las expresiones de su Presencia se asientan sobre tales supuestos de equivalencia y manifestación, las posibilidades de la Pregunta se condicionan y remiten también a la dualidad presente en el observador. El gran misterio del Grial se refleja así en el misterio de quién recibe, en el enigma que representa aquél mismo a quien se le muestra, Doble incógnita, Doble pregunta, desarrollada y justificada por sí mismo y por su naturaleza, participe no sólo de Bien y Mal -o de Mal y Bien- sino de su esencia y su poder como Criatura y como, tal vez, futuro Creador.

El hecho de mostrarse el Grial es así un testimonio no sólo del acto creador por el que algo maravilloso –considerado lo de “maravilloso” en un doble sentido, de regocijo-éxtasis y de terror-estasis- se pone, como percepción, frente a los sentidos del testigo. El mostrarse, y sobre todo lo que se insinúa inmediatamente antes de ello, señala el comienzo de numerosas historias y relatos en el gran conjunto de Mitos de la Huida Mágica. Ante quien se insinuará Aquello que viene, cómo y de qué manera, en que modalidad de presencia se manifestará, qué consecuencias acarreará el proceso mismo para el testigo -sea este escogido, preferido, llegado al ser mediante el

recorrido previo de un camino iniciático, o presente por casualidad en el evento- todo será motivo de grandes y graves cuestiones, las cuales pueden partir del hecho cierto del no preguntar -ni preguntarse- nada, o de querer saber demasiado.

Pero la medida en el preguntar rebosa de problemas añadidos. Preguntar por la esencia, preguntar por el sentido, por la oportunidad, por el aspecto que presentará el corazón mismo de esa presencia llegada ante nosotros sin que sepamos muy bien por qué. En esa medida se deposita también la correspondiente parte añadida del terror sobrenatural, pues aquello sobrevenido se manifiesta desde lo Sagrado, y en lo Sagrado se mueve todavía mucho de la fuerza ajena, del ser extraño y absolutamente Otro de lo Numinoso Primordial.

De ahí que no pueda sorprendernos esa parte oscura del Grial ni los fenómenos que, según las crónicas, acompañan a sus manifestaciones o a su Presencia. Nos encontramos, a veces, frente al Grial Secreto, no siempre revelado y dispuesto, en ocasiones, a cerrar de un plumazo las expectativas y aún las existencias mismas de aquellos testigos no dignos, no llamados, no elegidos, o simplemente curiosos. El Grial mismo escoge a quienes quiere manifestarse. Al elegido, o elegidos, llenará, según parece, de dicha y de fortuna. Sin embargo, no se trata en cualquier caso de una dicha simple, mensurable con nuestros patrones o reglas de felicidad-infelicidad, o de plenitud-vacío. Es la Dicha Plena, la que colmará el espíritu elegido.

Tampoco se trata de la fortuna material. El Grial puede aparecerse, según algunos, como un cuerno de la abundancia. Pero, en su esencia, no es, de ninguna manera, tal cosa. Tampoco aquí funcionan nuestros estadillos y reglas de medir. La Fortuna concedida por el Grial tiene que ver más bien con el Conocimiento reservado, con el Saber secreto por el que muchos han llegado a comprometer su salud en este mundo y su salvación en el Otro, si lo hubiere.

Dicha y Plenitud de conocimiento. He aquí los dones del Grial favorable. Arrebato, Terror y Muerte, tal vez. Esos son los resultados de una Búsqueda incorrectamente planteada o, tal vez peor, de una Búsqueda pretenciosa, desafiante y vacía, desprendidos del Grial Oscuro, de la expresión terrorífica de lo Extraño, de lo absolutamente Otro, de lo Inimaginable que, bruscamente, se insinúa, se manifiesta y se proyecta.

Queda por ver si, dentro de estas dos posibilidades a cuyo cruce nos lleva el examen de la conjunción mágica, siempre sorprendente y emotiva, tramada entre Copa, Piedra, Sangre y Espíritu, las distintas fases coinciden de una manera general o se distinguen bien en un caso -el más favorable- y el otro -el más terrible- habida cuenta de las escasas posibilidades de maniobra y oportunidades para rectificar el rumbo emprendido que, en cualquiera de ambos, parecen concederse al testigo o testigos dicha manifestación.

Podríamos afirmar, desde luego, el extraño parecido que se observa entre las actuaciones de lo Numinoso Primordial cuando se presenta ante nosotros y el comportamiento, por llamarlo de alguna manera, que el Grial muestra también frente a quienes lo contemplan. Así, en uno de los casos favorables, los testigos asisten al paso del Grial en un cortejo, acompañado en ocasiones por algún otro objeto maravilloso, sorprendente, extraño -como la Lanza que sangra, la Espada extraordinaria que es portada en procesión, la Cabeza cortada expuesta en una fuente, entre otros- y no sucede gran cosa fuera de algunos resplandores extraordinarios que borran la luz de candelas y antorchas, sin que los presentes se vean afectados ni siquiera por la curiosidad acerca de lo que sucede con todo aquello.

En otro de los ejemplos que las crónicas nos brindan, el Grial aparece sobre una mesa -La Mesa de los Caballeros del Grial- y sus efectos se hacen notar por la abundancia de dones que los presentes reciben. Se trata, en principio, de dones materiales, comida y bebida, pero sin duda también de beneficios espirituales concedidos a todos y cada uno de ellos.



También se nos presenta el Grial como un objeto sagrado motivo de adoración y de recogimiento, ofrecido y expuesto sólo a ciertos personajes escogidos - como Sir Galahad- que permanecen arrodillados ante la Presencia y sumidos en una especie de arrebató extático. Consideramos que aquí se muestra el aspecto del Grial -sea cual fuere su forma o su configuración última- más próximo a la condición íntima y auténtica de ese objeto extraordinario, emigrado según parece desde lo Numinoso Primordial hasta lo Sagrado propiamente dicho.

La contemplación -interesada sólo de un modo parcial, o bien comprometida y extática- parece ser en cualquiera de sus maneras una modalidad pacífica y relativamente tranquila en este proceso. Pero el origen Numinoso del Grial nos previene de que no siempre va a ser así. La Piedra caída de la frente de Lucifer, la Copa que controla y manipula el Asiento Peligroso o que señala lo que para algunos será el Camino Secreto e Invisible y para otros la perdición en el Abismo, nos presentan matices un tanto más inclinados hacia lo siniestro y proceloso de un destino que puede ser terrible.

Ahora, en este doble juego de cuyas luces y sombras seguidamente hablaremos, articulado entre el testigo o testigos que esperan y la Presencia que se muestra, aparece, manifiesta o proyecta hacia ellos, juego en el que, a su vez, tantos pares de relaciones participan, hemos de ver cómo se disponen las esencias y figuras del Alma, los alientos y clamores del Imperio y los Ecos, inevitablemente más oscuros y no sólo por la cualidad de lo evocado, del Sol Negro, así como el rumor despertado por ciertos proyectos referidos al Centro del Mundo donde el Grial residiría al fin.

Por allí hemos de caminar también, junto a existencias ignoradas, desvanecidas con el paso del tiempo, pero que de alguna manera conservarían entre sus pliegues semánticos y por la esencia de contradicciones ya perdidas, algo de aquella fuerza sin nombre, proyectada desde el Grial hacia nosotros.

## **2. El Alma. *Animus y Anima*. Emma Jung y Marie-Louise von Franz. (*La legende du Graal*).**

El gran misterio del Grial se apoya también en el avatar nebuloso de las almas de quién busca –o de quienes buscan- y de aquellos otros que esperan, que aguardan la aparición de lo buscado, tal vez para apropiárselo sin fatiga ni cuidado alguno. Unos y otros se manifiestan por el lenguaje, que muestra aquí su doble vertiente: la del expresarse ahora, en el momento presente, y la de aquello otro de él mismo que ha caído o caerá en el olvido.

El alma, o las almas, conforman así esa Alma de la que se nos habla en la exploración junguiana. Antes de que comience la Búsqueda han de reunirse en el ámbito secreto y un tanto esquivo del Inconsciente, y han de hacerlo en un solo haz, Copa, Piedra, Sangre y Espíritu. Para ello es necesario que se produzca la partida primera, que casi siempre suele ser un Abandono. Y aquel que llegará a ser protagonista ha de verse primero despojado y expuesto a la desnudez misma del Alma. Es decir, ha de franquear el paso –haciéndolo por el Camino Peligroso- hacia esa gran incógnita del Inconsciente que aguarda. En Perceval y en su historia se dan así estos primeros hechos. El padre del héroe resulta herido y la confabulación de sus bienes terrenales disuelta. El protagonista y su madre han de retirarse al Bosque, donde comenzará la educación de aquél como iniciado y se dispondrán cada uno de los elementos del Camino que le espera. Todo ha de partir, para el Alma, de la mayor ignorancia y desconocimiento del mundo y de sus obras. Todo deberá ser oscuro y arriesgado. Todo ha de permanecer oculto y escondido hasta que llegue el momento. Cualquier decisión, aún tomada sobre las cuestiones más banales, de no ser escrupulosamente medida, acarreará quizá consecuencias graves y extremas que lleguen a comprometer el desarrollo último del Alma. Y lo que tal vez sea peor. Podrá dificultar sobremanera cualquier esfuerzo futuro para encontrar y abrir el Camino mismo y, de manera especial, aún hallado

éste, para marchar por él hacia el Destino que siempre aguarda en sus revueltas y recodos.

Así será posible observar el conjunto de arcanos que constituyen las relaciones del iniciado con su *Anima* y con el *Animus*. Según la terminología junguiana el *Anima designa una personificación del Inconsciente en el hombre, que aparece bajo los rasgos de una mujer o de una diosa en los sueños, en las visiones y en la imaginación creadora* <sup>2</sup>. El *Animus* por su parte, representado en relación muy directa con el misterio mismo de las relaciones del protagonista con su madre, es descrito como *una figura masculina misteriosa y fascinante, un amante de sueño o de sombra, divino o demoniaco*. No es raro, señala Jung, *que la mujer acaricie secretamente la idea de que uno de sus hijos lo sea de ese amante interior*.<sup>3</sup>

Estamos pues en la confluencia de conceptos importantes desde la perspectiva de las acciones impulsadas a través de los diversos juegos del Inconsciente que intervienen en la estructura de las cosas, en la disposición del llamado mundo real. El Iniciado debe desempeñar su papel recreando primero en su mente el mapa del universo en el que ha de moverse, reservando un lugar para lo maravilloso y extraordinario que se manifestará en su momento sobre los terrenos simbólicamente preparados del Inconsciente y de aquellos otros ámbitos de los que únicamente tiene noticia a través de la relación con su madre. El lenguaje, unido ya en este caso con los atributos emanados de *Anima* y *Animus* cuenta aquí sobremanera, según se desprende de la propia narración que, llegado el momento preciso, nos presentará al Grial. Mediante esa invocación de la Presencia, el lenguaje se mudará así en Lenguaje secreto, apto para el Iniciado en su Camino.

El iniciado habrá de prepararse para las pruebas que le aguardan. Pero el primer paso, según ya hemos apuntado, es el Abandono, la separación de la

---

<sup>2</sup> Véase en Emma Jung y Marie Louise von Franz: *La légende du Graal*, p. 51. También una explicación detallada de ambos conceptos, *anima* y *animus* en Carl G. Jung, en *Aion*, p. 25 y s.

<sup>3</sup> *Ibid.*.

Madre, con lo cual se inicia un conflicto entre el *Animus* y el *Anima* que servirá de elemento catalizador para el proceso que sigue. Emma Jung y Marie-Louise von Franz lo ponen de manifiesto cuando describen como el joven e inexperto Perceval, reclama -casi exige- información y alimento de su madre, con la intención de abandonarla y hacer lo posible para “convertirse en caballero”, aun cuando ignore todo lo referente a dicho estado al que aspira.

La contradicción relevante en este comportamiento del iniciado parece colocar el proceso que el relato va a presentar casi de inmediato en un nivel dialéctico conveniente para su desarrollo cuantitativo y cualitativo. Así se observa que casi todas las aventuras consiguientes a la determinación primera de Perzeval fueran como un pretexto narrativo para enfocar nuestra atención hacia la escena que, en verdad, importa: el acceso -accidental, un tanto fortuito, aunque no inesperado- del héroe, al Castillo del Rey Pescador, es decir, al Castillo del Grial.

Otro elemento importante y relacionado directamente con la presencia y manifestación del Castillo del Grial es, precisamente, la Queste, es decir, la Búsqueda y, aun mejor, la actitud, la disposición de la Búsqueda, que determina por sí misma la condición expresa, característica, genuina, del Iniciado. Dicha condición se desarrolla en el ámbito ya preparado de las interacciones de *Anima* y *Animus*

Va estableciéndose así, una línea de procedimiento, una estructura del relato y una presentación del Texto, que nos lleva desde el Abandono hasta la Queste, y que motiva por sí misma, con su hermenéutica, la aparición, casi fantasmagórica, del Castillo del Grial. El *Anima* se prepara y dispone para ello, para figurarse primero el Camino, dibujando su recorrido, expresando su contenido –en lo posible y en lo esperado; también en lo imposible y en aquello que puede aparecer como imprevisto- midiendo en sueños su logro y aplicando su contenido a todo el conjunto. Por su parte el *Animus* provee de figura e imagen al caminante, se refleja con él en todos los espejos del Camino

y compone mediante su esencia oscura los juegos de sombra que marchan junto a él. La Queste no podría concebirse sin la estructura proporcionada por aquella colaboración de los elementos llegados del inconsciente, ni tampoco sin el modelado que la personalidad interior produce en el ser y en el espacio-tiempo de quien por el Camino marcha y se aventura.

Simultáneamente, en el curso de tal proceso, se presenta el lenguaje, con sus dos partes, una manifiesta y abierta, otra oculta, desaparecida, secreta, cuyo sentido “cae en el olvido”<sup>4</sup>. Esto último será, a casi todos los efectos, aquello que se intercambia entre *Anima* y *Animus*. Lo que del lenguaje “cae en el olvido”, es decir, ese sentido perdido, tal vez olvidado, juega en este momento su principal misión: conformar una idea falsa y comprometida de todo cuanto rodea a quien llegará tal vez a convertirse en iniciado, a quien se siente empujado hacia la Búsqueda. Pero, a causa de este juego favorecido por aquella parte oculta del lenguaje, su visión del mundo, sus intenciones, sus propósitos, rechazan de plano y con toda energía la Búsqueda misma. Aquellos que le rodean, incluso quienes deben educarlo, conspiran amparados en ese poder terrible que presenta lo que del lenguaje ha caído en el olvido para que el Umbral no se cruce, para que la Puerta no se abra ante el que llama.

Este combate, casi siempre violento y decisivo, viene a ser una de las pruebas que el futuro iniciado habrá de superar, incluso antes de emprender la Búsqueda. Es una transferencia biunívoca de contenidos entre *Anima* y *Animus* la que mediante esa lucha se establece. Con ello comienza también a marcarse el Camino, a presentarse cada vez más nítido entre el paisaje formado por los elementos de la confusión. La Queste empieza así a desempeñar su función transformadora y el contorno apenas esperado, sorprendente, del Castillo del Grial, va dibujándose ya en el *Anima* del

---

<sup>4</sup> Deducido de Martín Heidegger. Véase *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken* Edición bilingüe. La Oficina Ediciones. 2015. P.17 y s.

caminante, aun cuando todavía habrá de disputar con el *Animus* muchos de sus detalles y pormenores. El resultado final se mostrará como una imagen del conflicto que así se desarrolla y en el que los distintos episodios aparecen como aventuras sucesivas cuando en realidad no son más que proyecciones de aquel combate interior. El sueño del Castillo del Grial ya está dispuesto, pero únicamente se revelará en su momento, cuando el estruendo desprendido del desarrollo conflictivo vaya asentándose y sea posible que el sueño del Iniciado se convierta en necesidad.

Aunque el caminante no busque todavía el Castillo del Grial que le llama, sino la morada de su Madre – la figura del *Animus* que se agita y manifiesta tratando de cubrir todas sus necesidades de búsqueda, en contra de la Necesidad de la Queste, que ya empieza a manifestarse- pronto dicha Necesidad comenzará a imponerse, siendo la lucha aquella que se describe en el Texto, mediante la cual el Iniciado desempeña a veces extraños cometidos o se ve envuelto en lances que parecen a veces poco relevantes o se encadenan e interconectan de tal manera como para estorbar al héroe, impidiéndole marchar por el auténtico Camino y llevar a cabo así el cumplimiento de su misión.

El combate breve, apenas esbozado, con un “Caballero Rojo”, trasunto quizá del *Animus*, al cual, una vez que lo vence, quita su armadura para apropiársela sin más ceremonia; el rescate, incompleto también, de una Copa que aquél Caballero había arrebatado en la corte del rey Arturo, ofendiendo asimismo a la reina y que el Iniciado no devuelve en persona sino a través de otros; su encuentro con una joven dama a la que también ofende con un comportamiento grosero y procaz. Todo ello muestra lo incompleta que es aún su formación para emprender el Camino y lo mucho que todavía falta para que la visión del Castillo del Grial y la Necesidad de la Queste puedan manifestarse plenamente, con todo su vigor, más allá de meras insinuaciones o apariciones fantasmales y enigmáticas: Caballero Rojo, Copa, Doncella.

El mayor deseo del héroe es convertirse en caballero, pero sin que en ese deseo exista además el conocimiento mediante el cual la tarea pueda completarse en todos y cada uno de sus extremos. Ese deseo entra en conflicto, en el *Anima*, con el de retornar hacia la Madre y hacia el ámbito de acción del *Animus*. El deseo así expresado le conducirá finalmente, con impulso irresistible y pertinaz, hacia su Maestro -que acabará por instruirle y hacerle caballero finalmente- y hacia el Castillo del Grial, al cual no busca directamente, pero que, según ocurre no pocas veces en el curso del Camino, acabará por encontrar. Pero es el propio Castillo el que se le aparece y le llama. Además, según podremos apreciar, el héroe no está completamente preparado para esta nueva fase que ahora comienza.

Abandono, Queste-Necesidad de la Búsqueda, Manifestación del Castillo del Grial. Esta es la trayectoria que con la guía de Emma Jung y Marie Louise von Franz hemos seguido, acompañando a nuestro Iniciado en su Camino. La oposición -simbólica y dialéctica- entre *Anima* y *Animus* determina una tendencia, un impulso para actuar y llevar a cabo la misión. Pero falta algo importante que en el relato se hace presente una y otra vez: la Inquietud que responde a la Incertidumbre y al Asombro y que desemboca en la necesidad de Preguntar.

Aquí, como en muchos otros relatos que se nos presentan en el espacio-tiempo en el que residen los Textos, no sirve de mucho asistir como simples espectadores al desarrollo del Acontecer. Es necesario implicarse, participar y comprometerse para lo bueno y lo malo. La indecisión -la Prudencia, en este caso- colabora con el Malestar, la Enfermedad y el Abandono, con lo que volveríamos al principio, pero en peor estado que cuando salimos a la Queste. La Necesidad insatisfecha nos haría, por tanto, profundamente desdichados. Algo parecido le ocurre al protagonista de nuestra historia, al Iniciado que no sabe, o no quiere, comprometerse con su destino. Ahora sí habrá de responder a la invocación de su nombre en el Camino: Perceval.

Según nuestras autoras, el problema que se desvela al manifestarse la trayectoria que hemos esbozado líneas atrás, es que el héroe del relato recuperará su conciencia, reconocerá su ser, una vez que haya superado el nivel de contradicciones que resulta del enfrentamiento, de la confrontación entre *Anima* y *Animus*. Este enfrentamiento hace que se manifieste, a su vez, la Necesidad simbólica, es decir, de explicación y pregunta por los Signos. Lo que determinará asimismo una hermenéutica, una Necesidad de explicar e interpretar. Todo ello, albergado a su vez en la Necesidad de la Búsqueda y en la Necesidad -no siempre cubierta, no en este caso- de Preguntar. El silencio, es decir, la Prudencia de la que se halla demasiado provisto a veces el Iniciado en esta Queste, determina el final de la experiencia y, al tiempo, la confirmación del nombre y la cualidad de nuestro protagonista: Perceval el Desdichado.

Cabe detenerse un poco en este episodio de la Indecisión, la Prudencia y la Desdicha. Como es sabido, el Iniciado se ve sorprendido por la manifestación del Castillo del Grial. Él no lo busca. Pero se deja guiar por la aparición mágica. No cabe duda que, al cruzar con su palafrén el portón de aquel castillo portentoso y un tanto extraño, Perceval se introduce en el Otro Mundo, atraviesa el espacio-frontera que separa universos diferentes, estados de conciencia distintos y cruza el Umbral.

Allí, tal como sucede y nos relatan numerosas leyendas y narraciones de este tipo de encuentros con lo Ajeno y Extraño, es muy bien recibido. Agasajado y acogido por sus huéspedes, come y bebe. Contempla un tanto asombrado el tráfico sorprendente de gentes que vienen y van. Sobre todo, el extraordinario cortejo que una y otra vez pasa ante sus ojos: Procesión de caballeros y damas que portan objetos como una lanza que sangra y un Grial que deslumbra todo a su alrededor, extinguendo la luz de las candelas con su resplandor. Aquellos seres caminan con paso solemne, salen de una



habitación y penetran en otra, vuelven a salir y pasan ante el Iniciado una y otra vez. Pero éste - Indecisión, Prudencia, Desdicha- no pregunta.

¿Cómo se entiende, desde la perspectiva de nuestras autoras, Emma Jung y Marie Louise von Franz, lo que ocurre en el Castillo del Grial? En su análisis, pormenorizado y extenso, pasan revista a los temas importantes, fundamentales, diríamos, de la Leyenda Griática – el sufrimiento del Rey del Grial, la cuestión de la Trinidad, el problema de la Cuaternidad o las figuras de Adan, el Hombre Original, y de Merlín, por ejemplo- y sugieren la hipótesis de que dichos temas, en su totalidad y expresión, se relacionan de una manera más o menos directa con los conflictos, planteados, mantenidos, resueltos o no, entre el *Anima* y el *Animus*, en los cuales los elementos opuestos no se unen conscientemente, sino que, inconscientemente, se confunden <sup>5</sup>. Es importante, desde su punto de vista, el examen de las huellas que dichos conflictos -y esa transición entre lo consciente y lo inconsciente- dejan en la tradición y en la cultura de nuestros pueblos. También es importante, desde la perspectiva de su enfoque, el papel fundamental que en esta larga historia han de desempeñar dos de los elementos clave: la Copa y la Piedra.

Sabemos que esa figura etérea y extraordinaria del Grial se presenta como un recipiente prodigioso, en forma de cuenco, fuente o copa, del cual pueden salir todo tipo de bendiciones y de bienes, aunque también surgen, de vez en cuando, daños terribles para los indignos o para los demasiado audaces, temerarios o irrespetuosos. Sin embargo, el Grial, se presenta también a los ojos de sus adoradores o a los testigos de su aparición como una piedra de naturaleza maravillosa, *lapsit exillis* <sup>6</sup> -en el *Perceval* de Wolfram von Eschenbach- sobre la cual, o a partir de la cual, ocurren también toda una serie de fenómenos extraordinarios.

---

<sup>5</sup> Emma Jung -M.L.Von Franz, *La legende du Graal*, P. 239. Se refieren aquí a la presentación de uno de aquellos grandes temas de la Leyenda Griática: el Rey del Grial.

<sup>6</sup> Emma Jung y M.L. von Franz, indican que la Piedra de los Alquimistas se nombra *Lapis exilis*, y por ser aparentemente de poco valor, es menospreciada por los necios y querida y adorada por los sabios. *O.c.* p. 118

La figura de la Copa, Cuenco o Caldero maravilloso -sobre la que no nos detendremos para no extendernos demasiado- posee una gran importancia en el cuerpo de leyendas y relatos de la cultura céltica. Los calderos sanadores que pueden devolver incluso la vida a los muertos -privados, eso sí, del don de la palabra- son bien conocidos en las tradiciones célticas <sup>7</sup>. El Grial participa sin duda de estas cualidades maravillosas cuando se aparece o cuando es llevado por su Portadora, Repanse de Schoye. La copa, el vaso o el recipiente que se desplaza mágicamente, se manifiesta ante todo por el portentoso y deslumbrante resplandor que desprende a su paso y que hace palidecer todas las luces que encuentra. Es bien, como afirman nuestras autoras, el símbolo central de la leyenda en el que se unen dos elementos principales: el significado que acompaña al vaso, copa, caldero o recipiente y el constituido por el propio Grial <sup>8</sup>. Cuando el cortejo griálico pasa una y otra vez ante el joven Perceval sin que éste se decida a preguntar, el objeto resplandeciente ante el que se apaga cualquier otro brillo representa, según Emma Jung y Marie Louise von Franz, a la Madre perdida que el Iniciado busca. La Madre es una de las imágenes que la Copa, o Caldero mágico, puede albergar dentro de sí. Como la Madre, da la vida, pero también puede proporcionar la muerte, si no se le hace la Pregunta. La significación simbólica del Vaso es, afirman nuestras autoras, una representación arquetípica, con un aire mágico y carácter Numinoso <sup>9</sup> y resulta ser, desde esta perspectiva, tan importante el propio Vaso -símbolo de la feminidad y de la maternidad- como su contenido, dador de vida, pero también una posible fuente de muerte y destrucción. Por su parte, la Piedra puede considerarse también como una imagen de aquello que el Vaso contiene, confluencia simbólica -Continente-Contenido-

---

<sup>7</sup> Como el Caldero del dios Dagda, cuyo contenido puede alimentar a un ejército entero. El dios céltico Cernunnos posee también un caldero lleno de un líquido mágico que resucita a los muertos y rejuvenece a los vivos. La escena de su utilización aparece grabada en el famoso Caldero de Gundestrup. Algo parecido sucede con el caldero del dios nórdico Ymir, cuyo hidromiel nutre y transforma a quien lo ingiere.

<sup>8</sup> Emma Jung -M.L. Von Franz, La legende du Graal, P. 89 y s.

<sup>9</sup> *O.c.* P. 89.

que ya los alquimistas destacaron en su momento. Es una Piedra con Alma, venida del cielo – *lapsit ex coelis*- que porta con ella todos los bienes y los males que pueden ser arrastrados desde el firmamento estrellado y todavía más allá, en los lugares mágicos de otros mundos en los cuales tienen, o tuvieron, lugar, las grandes y memorables batallas sostenidas entre Ángeles Buenos y Ángeles Rebeldes, figura ésta que traslada todo el haz de reñidas luchas habidas entre Principios Alquímicos opuestos <sup>10</sup>. Nuestras autoras resaltan este significativo alquímico que la Piedra y su transporte exhiben, apuntando como Wolfram von Eschenbach indica en su obra que la Piedra del Grial habría caído en tierra, siendo guardada desde entonces por los ángeles que permanecieron neutrales en aquella celestial confrontación entre Dios y Satán, a los que se llama *zwivelaere* (incrédulos) <sup>11</sup>.

Los motivos significantes de toda la leyenda griática nos llevan así hasta la confluencia e interpenetración de dos grandes ámbitos: el Inconsciente y la Alquimia. Podrán parecernos alejados uno del otro desde una perspectiva general o propedéutica. Pero sabemos que no lo están desde los trabajos que Jung dedicó por extenso a las relaciones íntimamente trabadas entre psicología y alquimia. La hermenéutica que ha de surgir, pues, del análisis de los elementos principales, encadenados en este procedimiento: Abandono, Queste-Necesidad de la Búsqueda, Manifestación del Castillo del Grial, completados ahora con el Vaso y su contenido, la Piedra, nos conduce hacia una explicación en la que se unen motivos omnipresentes en el Alma, con las fulguraciones desatadas, en un trabajo casi siempre secreto y oculto, por los practicantes del Arte Alquímico.

---

<sup>10</sup> La Piedra Griática, había caído de la frente de Lucifer en una de estas batallas celestiales, según la tradición en la que se apoya Wolfram von Eschenbach.

<sup>11</sup> *O.c.* P. 118.

### **3. El Imperio. Julius Evola.**

La existencia, en tiempos pasados de los que ya se ha perdido memoria, de una civilización pretérita sobre la que se articulan muchos de los relatos referidos a los tiempos de oro. La preeminencia de un personaje misterioso y secreto en el cual se encarnan todas las cualidades del Imperio y cuyas representaciones y herederos son capaces de soportar el paso del tiempo, esperando el momento de su vuelta. La huella que estos acontecimientos extraordinarios han dejado en la mente y en el espíritu humanos, así como en los productos emanados directamente de ellos, como son la cultura y la tradición. Todo ello conforma, desde la articulación de este tríptico, un entramado sobre el cual pueden sujetarse mitologías como la del Grial, en las que figuran elementos derivados y representativos de estas tres grandes líneas de pensamiento.

En la misma línea de la Queste que hemos descrito en páginas anteriores, pueden asentarse las ideas derivadas de una Edad pretérita y perdida, sobre cuya añoranza se han edificado multitud de mitos y leyendas en casi todas las culturas. Una Edad de oro, en la que todos los saberes, conocimientos y espíritus avanzados se hallaban reunidos en un espacio-tiempo sin fronteras ni límites, ni para la imaginación ni para las posibilidades de progreso y mejora. Un Paraíso, en resumen, del cual los humanos fuimos expulsados en compañía de algunos dioses. Leyendas sobre este acontecimiento en el que se entremezclan la actividad demiúrgica de ciertos seres extraordinarios – actividad de la que, según parece, los humanos somos resultado- algunas batallas o combates extraordinarios que provocaron la emigración y el descenso a nuestro mundo de entidades de naturaleza divina cuyos descendientes fundaron una civilización extraordinaria en el origen de los tiempos, y la desaparición, finalmente, de aquella civilización áurea y la

conservación de su recuerdo en las leyendas, tradiciones y religiones de muchos de los pueblos y culturas que sucedieron a dicha cultura primera.

La equivalencia sostenida por lo que podría considerarse como el Saber Tradicional o, en otras instancias, el llamado Conocimiento Secreto, con el resto de saberes y creencias -algunas de las cuales estarían en el origen mismo de las religiones- aparece como un eco conservado y mantenido insistentemente en las diferentes culturas. Una extraña niebla recubre, sin embargo, dichos restos del Saber Antiguo, cuya totalidad habría correspondido en su desempeño a los descendientes de los dioses que poblaron los antiguos reinos, de los cuales no queda más que ese recuerdo universalmente extendido, pero incierto y oculto las más de las veces.

Julius Evola afirma, en el texto que nos sirve de guía para el presente comentario <sup>12</sup>, que una figura como la del Rey que domina ese Mundo Áureo de la Antigüedad – el Imperio- y que más tarde puede llegar a desaparecer en virtud de circunstancias diversas, produciéndose al tiempo el desvanecimiento de aquél mundo primero, es hasta cierto punto común en la cultura europea. Sin embargo, el Rey no moriría necesariamente por tal encadenamiento de circunstancias. Experimentaría más bien una muerte aparente, una Muerte Iniciática, en el sentido más literal del término, para permanecer en ese estado de latencia durante un período indeterminado y resurgir o despertar luego <sup>13</sup>. Las características o cualidades propias del espacio-tiempo aquí implicado resultarían afectadas también por ese acontecer, hasta que, llegada de nuevo su hora, el Rey Áureo retornaría para recuperar su Trono, reconstruir su Imperio y dar origen a una nueva era.

En nuestra tradición más inmediata, obedeciendo más o menos puntualmente al desarrollo de esa figura así descrita y al proceso espacio-temporal en que se ve implicada, tendríamos como ejemplos al Rey Arturo, dormido en una

---

<sup>12</sup> Evola, Julius: *El misterio del Grial*. Véanse referencias en la Bibliografía

<sup>13</sup> De una manera semejante a como ocurre en el caso de los Siete Durmientes de Éfeso, leyenda recogida tanto en la tradición cristiana como en el Islam.

muerte aparente y esperando en Avalon su despertar, al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico I de Hohenstaufen, llamado Barbarroja, al que la tradición sitúa en ese estado de espera y latencia en el monte Untersberg, aunque asimismo en otros lugares de Alemania como el monte Trifels o el monte Kyffhäuser, y también al Rey Don Sebastián de Portugal, entre otros <sup>14</sup>. Pero Julius Evola nos indica que en el esquema genérico de esa figura del Rey desaparecido, suspendido y presto a retornar, cabrían también -y de ahí su importancia y la oportunidad de su invocación en nuestro caso- las figuras del Rey Pescador y del Rey del Grial, momentáneamente inválidos, con la salvación y presencia de su reino e Imperio pendientes de una pregunta que el Iniciado ha de plantear y con un futuro que puede llegar a ser, en su caso, esplendoroso y feliz, pero que, por el momento, se halla todavía en la sombra.

El vórtice espacio-temporal en el que, durante el desarrollo del relato grálico, se ven envueltos sus protagonistas, obedece sin duda al planteamiento de un mitologema complejo, en cuya estructura interactúan a su vez otros varios mitologemas, según veremos luego. Y dicho esquema es común al que presentan numerosos ejemplos de leyendas y relatos de viajes al Otro Mundo, en los cuales es posible observar que el espacio y el tiempo del Más Allá no son idénticos, ni marchan de manera coordinada, con las magnitudes que actúan en nuestro mundo cotidiano <sup>15</sup>.

Este detalle del Rey que no muere, pero que permanece en estado latente, dormido durante un dilatado período de tiempo, escondido en un reducto espacio-temporal de condiciones especiales, pendiente de un suceso o de una pregunta que interrumpa aquel estado y le permita volver, es importante en la

---

<sup>14</sup> Todos ellos pueden considerarse representaciones de ese “Imperio latente o en espera” del que nos habla Julius Evola. Sobre el Rey don Sebastiao de Portugal y la llegada del “Quinto Imperio”, véase en Fernando Pessoa: *Portugal, sebastianismo e quinto imperio*. Detalles en la Bibliografía.

<sup>15</sup> No es posible en este trabajo que nos detengamos en una relación pormenorizada de casos que confirmen estas alteraciones del espacio-tiempo. Para un examen detallado véase, por ejemplo, Howard R. Patch: *El Otro Mundo en la literatura medieval*. Referencias en Bibliografía.

presentación que Julius Evola hace del mito del Grial. El mito del Rey enfermo, o dormido, cuya salud personal -lo mismo que la salvación de su Reino devastado- dependen de una circunstancia externa a la que casi nunca acompaña una garantía fiable y segura de cumplimiento, se une también con el lugar en el que dicho Rey se encuentra yacente. Ese lugar casi siempre presenta las cualidades de un entorno mágico, dotado de características peculiares: bien aparece como una isla giratoria aislada en el Océano, bien como un palacio de cristal también giratorio a veces, o como un castillo que, según los casos y los testigos, puede volverse invisible o mostrarse sólo a ciertos observadores.

Tenemos, por tanto, en la visión de Evola, una línea de interpretación semántica que mantiene sobre sí el recuerdo más o menos borrado de un Reino de Oro en el origen de los tiempos -el Imperio Primigenio- al que se une la memoria del Rey Áureo, luego desaparecido, pero no muerto, sino en espera de un regreso previsto, y el elemento mítico en el que se encarna el propio lugar donde tales acontecimientos ocurrieron: un territorio como Avalon del que más tarde saldrán los elementos históricos y prácticos de la leyenda gríalica, o al que volverá en su momento el Grial mismo.

No parecen necesarios, según nuestro autor, los testimonios o explicaciones psicológicas, ni tampoco los recursos culturales que encuentran la justificación de su existencia en aquellas necesidades expresivas de lo cerrado, oculto y secreto que mora en lo inconsciente, fuere individual o colectivo. Lo que verdaderamente cuenta es el recuerdo de aquella Edad Primera, Edad Aurea del Imperio creado por los hijos o enviados de los dioses o por los dioses mismos en la Hiperbórea, del que leyendas como la del Grial son manifestación coherente. La Tradición representa así ese recuerdo ancestral, revelado mediante imágenes que se expresan vivamente frente a las construcciones pretenciosas y vacías del mundo moderno, sin necesidad de recursos psicológicos más o menos manifiestos, o de sentimientos reprimidos

que nacen, en realidad, del abandono de muchas necesidades anímicas no satisfechas del ser humano, provocadas por la postura que constituye la renuncia a la Tradición, en lo que Julius Evola concuerda con la línea expuesta años antes por René Guénon <sup>16</sup>.

Las distintas etapas, primero de la Búsqueda y luego de la Necesidad de Preguntar, una vez que el Grial ya se ha manifestado, han de encuadrarse por tanto en este ámbito. El Grial mismo es la encarnación resplandeciente de todo ello. Responde a la articulación de recuerdos ancestrales entre los que se mezclan los de la Primera Tierra Áurea; con los de su Rey, encarnación de los poderes desprendidos del Conocimiento secreto heredado de los dioses; con aquellos correspondientes a los Guardianes del Grial, seres divinos que permanecieron neutrales en las grandes batallas celestiales; con las circunstancias que acompañan al Héroe y al Iniciado que han de expresar y formular la Gran Pregunta, pero que callan. Finalmente, responde a la propia imagen del Grial, Copa o Piedra, y a su relación plena de simbolismo con la Espada y con la Lanza, imágenes de la eterna tensión trabada entre lo femenino y lo masculino que acompaña siempre al Héroe, poniéndolo a prueba y examinándolo continuamente para determinar su valía y su derecho, pero no desde su Alma, o desde lo Inconsciente, sino desde una Llamada en la que resuenan los ecos profundos del Pasado.

Como es sabido, nuestro Héroe –Perceval en este caso- no logra superar su prueba y no formula la Pregunta cuando el cortejo y desfile en el que figuran Grial –Copa o Piedra- Espada y Lanza que sangra, pasan ante él: ¿A quién sirve el Grial? Lo que tal vez quiera decir: ¿Soy yo digno de encarnar la Sabiduría que el Grial desprende, igual que desprende un resplandor tal que es capaz de anular la luz de mil candelas, o del propio Sol, cuando conviene? ¿Soy yo digno de asumir el Poder sagrado que llega hasta mi desde las

---

<sup>16</sup> Véase así esta concordancia en Julius Evola: *Rivolta contro il mondo moderno*. Edizioni Mediterranee, Roma, 1969. Y en René Guénon: *La crise du monde moderne*. Brossard, Paris, 1927.



Primeras Edades, desde el Imperio Secreto del Principio? ¿Soy yo digno de poseer el Grial, de hacerlo mío y de ser su Rey?

Quizá no habría que culpar demasiado a Perceval por mantener un silencio prudente ante la magnitud de lo que se plantea. Sus dudas no parecen responder, según lo que Evola nos señala, tanto a su incapacidad o a la escasa preparación –lo que revelaría las huellas de un conflicto del Alma, de una contradicción no resuelta ni superada entre *Anima* y *Animus*, tal como apuntarían Emma Jung y Marie Louise von Franz, según ya hemos visto- como a la gran complejidad de la tarea que debe asumir y de la cual, a esas alturas, quizá por la acción del propio Grial, ya parece ser consciente.

La herencia del Imperio es pesada. La intensidad del Poder que representa puede mantener con vida a los Reyes enfermos del Principio, es capaz de alterar profundamente las condiciones y las propiedades del espacio-tiempo – tal como ocurre con la existencia y la prisión de José de Arimatea durante cuarenta años, lo que para él, gracias a la acción del Grial, apenas parecen unos días- y también puede cegar, ocasionando la parálisis de los temerarios, de los enemigos más o menos declarados y de aquellos que son demasiado audaces, o que no respeten esa herencia ancestral venida de los dioses y de los Primeros Tiempos. El recuerdo del Imperio es, así, tan implacable como preciso, a pesar de su vaguedad.

El legado del Grial se asienta también sobre el recuerdo de la Tierra sagrada vinculado a una Piedra celeste, a un *omphalos* o betilo el cual, al tiempo que alimenta al Rey caído o enfermo, neutraliza el efecto devastador de la Lanza que no solo hirió a dicho Rey, sino que afectó al destino y a la remembranza de aquella Tierra primera, de la Hiperbórea de los relatos y las leyendas. Búsqueda y Necesidad de preguntar se desprenden de ese recuerdo interrumpido y se articulan con la tarea inmensa y peligrosa de recuperar el Poder. Las Piedras del Destino, aquellas a las que se halla inevitablemente unida no sólo la posibilidad de ser, sino también el hecho mismo de recordar,

son inseparables del mito del Grial, como lo son igualmente las rocas que descienden del Cielo y que se llaman en muchas culturas “Piedras del rayo”. El complejo mito se expande y parece penetrar más la realidad interdimensional cada vez que los observadores o testigos tratan de examinar alguno de sus puntos o de sus correspondencias desde una forma o expresión cultural dada, mirando hacia su proyección o articulación en otras culturas, respecto a su valor en otros mundos, con su ser proyectado hacia otro Espacio-Tiempo. Así ocurre si intentamos interpretar el gran tema de la relación entre Piedra y Lanza. Julius Evola pone de relieve el estrato secreto que parece mantener sujetos, dinámicamente activos, estos modos de expresión, cuando nos habla del poder curativo de la Piedra y de cómo esta facultad milagrosa y extraordinaria se desdobra estética y prácticamente en un doble poder, encarnado en la Lanza –pero también en la Espada- que puede curar, mantener y resucitar llegado el caso, pero que asimismo puede cegar, paralizar y hasta matar. Todo ello unido, engranado por así decir, con esa extraña cuestión de la Pregunta y con la manera correcta de abordar el planteamiento propuesto por toda esta simbología entre lo masculino y lo femenino.

Muchos de los poderes que el Grial muestra en los relatos de esta saga tienen un extraño parecido con aquellos otros exhibidos por un objeto de la tradición judía: el Arca de la alianza. También con algunos otros de la tradición nórdica y de la tradición celta. En todos ellos, la cuestión de la Pregunta que, según hemos dicho ya, se cristaliza en una cuestión de capacidad, de acceso al Conocimiento secreto y, sobre todo, a la Dignidad y Valía de los aspirantes, se difumina también desde su estructura textual concreta, hasta la nebulosa semántica que viene a ser finalmente la consideración de una serie de valores los cuales constituyen un amplio abanico de aquello que Julius Evola denomina “distintas representaciones de la unidad interna del tema” <sup>17</sup>, y que

---

<sup>17</sup> Julius Evola, o.c. p. 57

a su vez están asimismo en relación con los recuerdos ancestrales del origen del propio Grial en la Tierra Santa de Avalon, en la Isla Blanca, o en la Tierra de Cristal giratoria, que no son sino calificativos referidos al Antiguo Centro Polar, Primordial, que al tiempo posee carácter de Tierra prometida, tanto como residencia de los Reyes Durmientes y que se hallan a la espera, cuanto como destino final del Iniciado, si es que hasta ella consigue, finalmente, llegar. Pero, en esta perspectiva, ¿Será suficiente el recuerdo, por más que en él se puedan unir, en una estructura asumible, los trozos desvaídos y mil veces camuflados del Acontecer del Principio, del antiguo y desaparecido Imperio primordial en el que, de alguna manera, confluyeron humanos y dioses?

Parece ser que el recuerdo, solo, no basta. De ahí que aparezcan los desarrollos culturales del tema, los ataques a veces intencionados o fortuitos a lo que ese recuerdo representa, las deformaciones de aquél esplendor primero y su recogida en las creencias y en las religiones, que adaptan sus figuras y recalifican una y mil veces sus temas. Así ocurre con la Perennidad, con la Inmortalidad de la que únicamente gozaban, según la tradición, los Dioses y los Héroes. Pero algún recuerdo continúa todavía abogando por qué dicha facultad, divina en principio, puede haber sido compartida también por ciertos humanos los cuales, por ello mismo, habrían sido considerados como pertenecientes a dicho círculo sagrado.

El Rey del Grial puede llegar a ser uno de estos humanos escogidos, si se esfuerza por el Camino iniciático, si cumple bien sus pruebas, si hace la Pregunta y supera todos los obstáculos que saldrán sin duda a su paso. Uno de esos obstáculos podría ser, en el curso del desarrollo de estas aventuras extraordinarias, el encuentro con el Rey enfermo, con el Rey dormido o latente, que siendo mantenido por el Grial, no es capaz de asumir su cargo, ni siquiera de abandonar su estado de pasividad. La Pregunta, como sabemos, puede producir ese rescate y resolver, casi de un plumazo, la situación difícil, enervante, en la que se mantiene la historia.

Según apunta Julius Evola <sup>18</sup>, el Iniciado tiene que ser lo bastante fuerte y, sobre todo, lo bastante hábil –lo que quiere decir, dúctil, capaz de resolver contradicciones- para enfrentarse a los cambios y las pruebas de la situación. Bien tratemos con Perceval, o con Galván, según el relato del ciclo que en su momento escojamos, el Héroe tiene que sufrir, por ejemplo, la prueba del orgullo, viéndose atacado, insultado y escarnecido hasta el último extremo. Debe saber cómo responder a este sufrimiento moral con dignidad y mostrar así su valía.

En otro momento, para acceder al Castillo, o al lugar – siempre protegido por la Magia- en el que se encuentran el Grial y el Rey enfermo, ha de pasar por el “Puente estrecho”, que a veces solo tiene el ancho de un hilo, o de una mano, y suele estar erizado de dificultades. Sólo el elegido pasará, nos dicen los ecos de aquellos recuerdos ancestrales. Sólo él sabrá cómo dar los pasos, como seguir las huellas invisibles de la senda. Caminar aquí, para el Iniciado, es un verdadero y auténtico acto de fe.

La fe ha de mover en este caso las montañas –las ideales y las reales- del Espacio-Tiempo. Julius Evola nos habla de las dificultades que sobrevuelan el Camino del Grial cuando el objetivo es llegar hasta la Primera Avalon, o atravesar las defensas de aire y de agua en torbellino que rodean la Tierra Santa original. Una vez cruzadas estas dificultosas regiones, estos espacios-frontera que se defienden de los intrusos con medios simbólicos y con instrumentos reales capaces de crear confusiones sin cuento, trastornando a los incapaces de sortear dichas pruebas, es posible hallarse inermes y casi sin medios ante el Castillo giratorio, frente a la Mansión de Cristal que torna y vuelve una y otra vez mientras no se utilice la clave mágica que el Iniciado debe conocer y, sobre todo, en la que debe creer, sin excusa ni vacilación alguna.

---

<sup>18</sup> O.c. P. 88

Todas y cada una de las leyendas y de los relatos que componen el Ciclo del Grial, con los que nos encontramos durante casi dos siglos –por más que su antigüedad sea mayor y se remonte a través de espacio-tiempos ignorados hasta los hechos ya casi perdidos del Principio- son las huellas que han de guiarnos en este viaje iniciático y legendario.

Durante un periodo de tiempo importante – cerca de siglo y medio, nos apunta Julius Evola <sup>19</sup>- se vivió intensamente en todo el Occidente el drama y la historia del Grial. La inspiración misma de la Caballería, las Cortes de Amor, una pulsión anímica, de naturaleza extraña y sorprendente, que no ha cesado desde entonces de reparar en lo maravilloso, de anhelar lo sorprendente, de soñar en aquello venido de un Espacio-Tiempo distinto y nuevo, donde las cosas y las personas se relacionaban de una manera original y creativa, articulada a través de impulsos cuya naturaleza y origen último se atribuía siempre a los Dioses y a sus Hijos del Principio, todo ello produjo una impronta imborrable en el espíritu. Sin embargo, la tradición heroica, “vinculada a una idea imperial universal” -en palabras del propio Evola <sup>20</sup>- despertó también de su sueño a enemigos poderosos que pronto hicieron todo lo posible para terminar con aquella experiencia, con su proyecto de vida y también con su recuerdo mismo.

El drama del gibelinismo medieval, la suerte de la gran Caballería y el fin terrible de los Templarios, nos dice Julius Evola <sup>21</sup>, preparado por aquellas fuerzas, centró como una orla siniestra el final de un anhelo que no pudo ya expresarse más, sino a través de alusiones veladas, de sueños un punto perdidos, de necesidades expresadas mediante construcciones semánticas que, pese a todo, pretendían rozar el Cielo y retomar el Sendero perdido.

Los ideales extraviados en la sombra de la represión, los impulsos de una confraternidad que volvían, pese a todo, una y otra vez, su mirada, hacia las

---

<sup>19</sup> *O.c.* P. 142

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*

brumas de Avalon y de la Tierra Mágica donde parecía esperar el Rey Tullido, el Monarca enfermo del Principio, la llegada de ese paladín tantas veces descrito en la leyenda, la Hiperbórea mítica y mística de tantos relatos encubiertos, camuflados, escondidos en su expresión mas no en su propósito, seducen con su llamada plena de ecos perdidos, en la que se funden Cátaros y Fieles de Amor, permitiendo divisar, al fondo de ese panorama de sueños, la silueta brumosa, aunque altiva y desafiante, con la que se anuncia en los ojos y en el alma de los peregrinos decididos, el Castillo del Grial.

Todo ello, nos preguntamos, ¿Continuará, o no, apareciéndose en las Almas, a pesar de las deformaciones que nuestro autor, Julius Evola, denuncia en los tiempos modernos, impulsadas sobre las doctrinas y los símbolos tradicionales con los que se inspiraban aquellos ideales?

¿Podrán, pese a ello, despertarse de nuevo los Monarcas y Héroes dormidos revelándose una vez más, quizá en una última oportunidad, el Camino -o los Caminos- que llevan hacia el Centro Primero, hacia la Tierra Mágica del Principio, en la que convivieron humanos y dioses?

#### **4. Una revelación o desprendimiento: La Roca y el Abismo. Montsegur. Otto Rahn. Los Perfectos y el Sol Negro.**

*¿Dónde está el Septentrión del Universo?*

El relato que sigue es un testimonio de hechos grandes y terribles. Si en los epígrafes anteriores hemos podido apreciar la articulación de dos visiones, una de ellas tocante a los fenómenos y procesos del Alma, la otra nacida de los recuerdos de un Tiempo Primero y de una Tradición heroica, ahora asistiremos a un despliegue de acciones en las que se comprenden la más elevada espiritualidad y la cólera vengativa más desatada. Así, la revelación se aproxima al desprendimiento, igual que el abismo es ceñido, a veces, por el abrazo de la roca.

Supongamos ahora que a la mitología del Grial se le añade un decorado fabuloso en el que se levantan cadenas de nevadas montañas, colinas enhiestas sobre cuyas coronas se ciñen gruesas y portentosas murallas, torres misteriosas de puntiagudas cumbres que se agrupan como bosques de aéreos pináculos destinados, sobre todo, a ser contemplados desde lejos. El viajero, caminante, peregrino, se detiene por un instante en la llanura, sorprendido al borde de un camino cuyas líneas serpentean allá, por los límites de las últimas distancias, perdiéndose entre los contrafuertes y en la retirada línea de los bosques.

Nuestra guía sigue siendo la visión resplandeciente que tuvimos hace ya mucho tiempo, en los albores de la juventud, cuando todo se mezclaba y confundía en la cabeza, los corceles de brillantes arreos y las esplendorosas armaduras, las conversaciones sosegadas y brillantes que traían consigo imágenes de un mundo nuevo, la violencia de un combate breve que siempre tenía como premio la sonrisa y el parabién de reyes y damas. Pero lo que nunca se borraba de la mente, pese a los años y fatigas, era el desfile, lento y pausado, en cuyo centro se portaba Aquello que siempre resplandecía más

que el sol, pero que en nuestro recuerdo iba acompañado de una Sombra: el Grial junto a la Lanza que sangra. Y de un Abandono al que también siempre se unía la Necesidad de preguntar; y el impulso irresistible de la Búsqueda, que duraba ya casi el punto de una vida.

Frente a la Verdad que se repite y manifiesta con su ritmo regular, se ve ahora el Abismo de la Queste, el rodeo de un Camino interminable en el que, a cada paso, has de mostrar tu cara y tu saber. Pero también parece adivinarse una extraña claridad que se aproxima. ¿Es, quizá, el final que nos aguarda? ¿O se trata de la Luz de un nuevo Abismo, que ahora llega hasta nosotros?

El seguimiento de un mito tan complejo como el del Grial -Copa, Piedra, Lanza y Espada- puede llevarnos por extraños caminos. La cuestión de si por fin se resolvió el conflicto planteado en el Alma, si se hizo o no la Pregunta, de si por fin se restauró o no la Tierra Mágica, la Hiperbórea del Principio, y si, al cabo, los recuerdos se cubrieron finalmente con la Verdad o permanecieron yermos y tristes, como la tierra yerma del Rey Pescador, o como el sueño sin fin del Rey dormido, o como el Resplandor que pasa una y otra vez sin que nadie lo detenga y se lo apropie. Todo ello puede plantearse una y mil veces en la literatura y en la vida, sin encontrar respuesta. O sin encontrar más eco que el de las montañas, las rocas y los abismos.

Otto Rahn se lo planteó sin duda muchas veces durante aquellos años en cuyo curso se preparaba un drama terrible y, por entonces, todavía venidero, detenido en el futuro como un mal presagio. Frente a Montsegur, los recuerdos de cada uno se juntan, como los arroyos montesinos, con los recuerdos de los Perfectos, y él dejaba que fluyeran, para ver si en el alboroto de las aguas podría, tal vez, sorprender algún murmullo del Secreto.

Desde muy pronto había reflexionado sobre la profunda unidad que parecía existir bajo los diversos conjuntos de mitos de la Gran Europa de la que se sentía heredero. El Rey Dormido y a la espera de un despertar glorioso. Lanza y Espada que podían matar, herir o curar, según la voluntad del dios que las



manejase, Dagda, Lugh, Odín, o Ártemis, entre otros. Piedra del Destino, sobre la que se consagraban los Soberanos y que podía hacer temblar el mundo. Caldero mágico, cuyo contenido saciaba el hambre de ejércitos enteros y devolvía la vida a los muertos, aunque no el don de la palabra. Batallas celestiales de incierto final de las que nacían, muchas veces, los dioses y héroes de la humanidad. Grial, en fin, objeto venido del Cielo y capaz de abrir las puertas de un universo secreto, dador de la felicidad, o de la desgracia, a quienes pretendieran seguirlo, o apoderarse de él.

Esa unidad, no obstante, así como la Verdad que de ella parecía desprenderse, debía ser respaldada por alguna doctrina, la cual, a su vez, no iba a ser exclusiva de un único personaje, fuera éste Jesús de Nazaret, Mahoma o Zarathustra. La Verdad era un río demasiado poderoso para que tuviera origen en un solo pecho. Sus fuentes deberían hallarse en el ámbito de una comunidad digna, cuyos miembros tuviesen muy claro, al tiempo, la grandeza de su procedencia, la falta de interés del mundo que rodea a los humanos y su escasa importancia, así como la majestad y grandeza del futuro que les aguardaba, si conseguían perseverar en su esfuerzo de vida: los Perfectos.

¿Quiénes eran éstos? Otto Rahn dice de ellos que eran “los más conocidos herejes medievales”, bestias negras de los *domini cane*, los hijos de Santo Domingo, que los llamaron también *albigenses* en el sur de Francia, en la Provenza, Languedoc y Gascuña. Conocidos asimismo como *cátaros*, que en griego (*katharoi*), significa “Puro”. Su “herejía” se trasladó también hacia Alemania, donde a estos cátaros se les llamó *Runkeler* o amigos de Dios <sup>22</sup>.

Los cátaros percibían a Lucifer como el “portador de Luz” (Luzbel) y le asimilaban con el Norte o Septentrión, diferenciándolo de Satán, el Maligno, al que identificaban con el Sur. Inclínados sobre sus telares -afirma Otto Rahn- “cavilaban sobre si el Espíritu del Mundo tejía verdaderamente en el telar

---

<sup>22</sup> Otto Rahn: *La corte de Lucifer*. P. 13 y s..

chirriante del tiempo el traje vivo de la Divinidad”. “Tejedores”, les llamaban también, por eso <sup>23</sup>.

Las huellas del Espíritu. La influencia del Septentrión del Universo. ¿Existían contactos más que residuales, considerados más allá de los terribles acontecimientos desencadenados por Monarcas, Señores feudales y Clérigos corruptos -Hogueras, Represión, Crímenes- cuyos ecos han llegado hasta nosotros, entre los trovadores cátaros y los templarios, entre Montsalvat y Montsegur, entre los Puros o Perfectos y el Grial?

La reunión de todos aquellos puntos que, al parecer, estaban dispersos por las tradiciones de los pueblos de Europa, fue una de las tareas que Otto Rahn se propuso desde muy pronto. Imaginaba que la doctrina de los Puros o Perfectos fue recogida en muchos aspectos por la milicia templaria, sobre todo cuando tuvieron en la Piedra-Bafomet su referencia, que se complementaba con la Espada y la Lanza de las conquistas. Recordemos que Lanza y Espada vienen a ser y representar el contenido de la Piedra-Copa. En esa misma línea, el planteamiento de la Pregunta que el Iniciado debe formular conduce por el Camino del antiguo Imperio, hacia la Hiperbórea perdida y añorada de las tradiciones y leyendas, reflejada de alguna manera en los ecos de las batallas celestes disputadas entre bandos de dioses rivales. Mientras tanto, los restos de aquella extraviada sabiduría primitiva, desacreditada ahora por los eclesiásticos de Roma, se encarnaban en Lucifer, el portador de la Luz, y se iban distribuyendo poco a poco en las sentencias mínimas, en los pensamientos apenas expresados pero profunda e intensamente vividos, en las costumbres cotidianas de los Perfectos.

En el *consolament* que los aspirantes o adeptos recibían para convertirse en cátaros o Puros, se hallaba el germen, la disposición a vivir las creencias antiguas, las que había antes que el Dios-Satán implantase su dominio. Cada comunidad de Perfectos, cada reunión de sus miembros, se transformaba así

---

<sup>23</sup> Otto Rahn: *Cruzada contra el Grial*. P. 13 y s.

en un gran recipiente mágico –¡que mejor Grial! - del que salían las enseñanzas más auténticas y representativas de la Fe del Principio. Su hábito sencillo y sin pretensiones mundanas les identificaba allí por donde iban y con su actitud lograron el apoyo de los Señores de aquellas tierras del sur de Francia, los cuales –como la muy noble Esclarmonde de Foix, encarnación en el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach de la Señora del Grial e imagen de su Portadora <sup>24</sup> - veían en esas comunidades de Puros una esperanza plena de alta e intensa espiritualidad, frente a la corrupción de la Iglesia Romana, escuchando también en presencia de aquellos fieles Cátaros los ecos de un mensaje llegado desde muy lejos en el espacio- tiempo.

Paganos y Herejes. Esa combinación parecía conformar la clave de los pensamientos de Otto Rahn cuando entró en contacto con aquel movimiento espiritual que, en las tierras del sur francés, había inundado Almas, Espíritus, Mentes y Cuerpos en una época llena de fuerza y coraje. “Mis antepasados remotos y más recientes fueron paganos y herejes”, decía <sup>25</sup>. En dicha línea maestra se hallaban comprendidos episodios de una lucha milenaria, mantenida primero bajo los robles sagrados de Germanía, y luego en los senderos, caminos, vaguadas y serranías del Languedoc, la Gascuña y Provenza. En todos ellos combatían no sólo contra un poder extranjero, ajeno, fundado en las intrigas del Dios-Satán, venido en uno y otro caso de la Roma corrompida. Defendían también, entre las verdes y fragosas selvas centroeuropeas o en el marco de las montañas pre-pirenaicas, las ruinas melancólicas y los recuerdos, apenas sentidos ya, de un Imperio perdido.

No se trataba, por tanto, de guardar un Grial dibujado a partir de creencias foráneas, por mucho que esos mismos restos tuviesen partes comunes y se remontasen también al espacio-tiempo de los antiguos afanes. La idea griálica podía compartirse, pero las formas, no. El Grial como Copa-Cáliz no podía

---

<sup>24</sup> Otto Rahn, *La corte de Lucifer*, P. 13

<sup>25</sup> *O.c.* P.28

sustituir al Grial como Copa-Recipiente Mágico, ni la idea cristiano-romana de la copa que recibió la sangre de Cristo en el Gólgota ser compartida por los sectarios de la Luz y del Imperio Perdido. El Grial viene a resultar aquí, con pleno derecho, el símbolo más adecuado para la creencia albigense, el Vaso sagrado que puede contener, como Espada y Lanza, el Credo de los Cátaros. Por ello resulta absurdo buscar en los albergues de los Perfectos, en sus castillos y fortalezas, un objeto físico, un recipiente eucarístico, un cáliz, por esmerada, rica o antigua que pueda ser su decoración, algo que pueda ser guardado o escondido para ponerlo a salvo de los perseguidores.

En este sentido, la Fe cátara, el verdadero Grial de Montsegur, o de Montsalvache, no necesita ser ocultado. La Señora Esclarmonde de Foix, según la leyenda, arrojó el Grial a una gran fosa abierta mágicamente en la montaña de Montsegur, que volvió a cerrarse en el acto, en el momento mismo en que los invasores romanos, los enviados de los Señores y Eclesiásticos Papales, entraban en la asediada fortaleza cátara con sus tropas. Esclarmonde escapó transformada en una paloma blanca. Y comenzó entonces la leyenda de un tesoro fabuloso escondido en las cuevas de las montañas cercanas, o en la propia Montsegur. Pero el Grial de los Perfectos permaneció a salvo durante muchos siglos, porque se encontraba en el corazón y en la mente de cada uno de aquellos herejes que Roma masacraba sin piedad, pero que no renunciaban a su Fe, a pesar de las torturas, las llamas y la Muerte.

Otto Rahn, sin embargo, hizo la Peregrinación. Quiso descubrir los secretos del Camino, recorriendo todos y cada uno de los puntos en los que todavía era posible escuchar el fragor de la batalla trabada entre los Perfectos y el Enemigo. Allí, en los valles perdidos que tendían su red laberíntica entre las montañas alzadas al cielo, aún podían escucharse los ecos de aquella lucha, los latidos de hogueras y llamas, y también el silencio que mora en la oscuridad de las cuevas y pasadizos que se abren en los flancos de laderas y

roquedales. No esperaba hallar ningún Grial hecho de materia, por muy noble que ésta fuera. Tampoco creía encontrar otros mensajes que los llegados desde más allá de la Muerte. Aprendió, no obstante, a escuchar. En el bordoneo de su sangre, en los latidos de su corazón, halló entonces las respuestas hermanas de quienes en aquellos parajes habían perecido.

Sus dos obras, *Cruzada contra el Grial* y *La corte de Lucifer*, fueron el resultado de aquellos viajes y la respuesta a tantas preguntas. En ellas se daba testimonio de la elevada estructura espiritual erigida por los Perfectos, de cómo en sus manifestaciones se denunciaba una y otra vez la contaminación que suponía aceptar las componendas del papado y la complicidad de los monarcas corruptos que apoyaban a Roma. Y, sobre todo, comenzaba a justificarse, con las pruebas nacidas del Alma y con las certidumbres de la Tradición todavía superviviente, aunque ya dividida en mil retazos, la unidad profunda de estas manifestaciones cátaras, con aquellas otras, ya sumergidas por el tiempo, que su propio pueblo germano había expresado casi desde el principio de los tiempos. La lucha sostenida por los Perfectos recuperaba así su propia batalla, explicaba sus afanes e inquietudes y colocaba en un lugar preciso y adecuado la huella dejada por sus Ancestros. Sin embargo, esta preocupación por restablecer el cuadro magnífico de una antigua tradición, produjo un resultado que él no esperaba o con cuyo desenlace final, en todos sus efectos, no contaba. Y aquí viene el Desprendimiento. Y de ese acontecer es necesario hablar también ahora.

En el marco general de un movimiento político, económico y social que, por entonces, en el primer cuarto del siglo veinte, se encontraba en pleno desarrollo –el Nacionalsocialismo- aparecía también un conjunto de creencias basadas en parte sobre el movimiento *Völkisch* alemán, pero cuyo asiento primero se apoyaba particularmente en un conglomerado de tradiciones más antiguas, no sólo correspondientes a la primitiva Germania, sino al acervo de

la Vieja Europa <sup>26</sup>. Dichos valores fueron determinantes para dotar al movimiento nacionalsocialista con una capa muy efectiva de sentimientos y comportamientos que se expresaban mediante un código peculiar, puesto que, por ejemplo, motivos como el de la primitiva Hiperbórea o el recuerdo de los primeros pobladores de dicha Tierra mítica, hijos, quizá descendientes directos de los Dioses ancestrales, que figuraban en el conjunto de tradiciones comunes europeas, fueron tomados, entre otros, como justificantes culturales -ampliamente aceptados, por lo demás <sup>27</sup>- del predominio de una raza, en este caso la llamada “raza aria”, sobre todas las restantes.

Este fue el medio que Otto Rahn encontró cuando hizo público su primer estudio sobre los cátaros, *Cruzada contra el Grial* (1934). Corrían los años en que personajes como el *Reichsführer* SS Heinrich Himmler o el ministro de Hitler Walter Darré, junto con el estudioso y lingüista Herman Wirth, habían fundado la *Ahnenerbe*, un Instituto para el estudio de la herencia ancestral, cuyo cometido sería precisamente, entre otros, la recolección y análisis de todos aquellos restos, leyendas, costumbres y tradiciones culturales, con cuya síntesis y estudio pudiera justificarse aquel predominio racial. En la *Ahnenerbe* colaboraron numerosas autoridades científicas -físicos, ingenieros, médicos, psiquiatras, antropólogos, arqueólogos, junto a otros profesionales- e investigadores procedentes de la universidad alemana y de las de otros países -Austria y Suecia entre ellos- algunos de los cuales eran destacados especialistas en sus respectivos campos de trabajo, como el rector o decano de la universidad de Múnich, Walter Wust, que luego sustituyó a Herman Wirth en su puesto de director de la *Ahnenerbe* <sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> En el sentido que, a esta denominación, “Vieja Europa”, dan historiadores como Marija Gimbutas.

<sup>27</sup> Las investigaciones sobre el origen y la existencia de la raza aria fueron bastante comunes en el último tercio del siglo diecinueve y el primer tercio del veinte. Existe una amplia bibliografía al respecto que no es posible reproducir aquí.

<sup>28</sup> No es posible, en el espacio previsto para el desarrollo de esta ponencia, entrar en un examen del campo cubierto por otros dirigentes e ideólogos del movimiento nacionalsocialista, como por

El estudio de los diversos sistemas de creencias y de los conjuntos de tradiciones, leyendas y sistemas simbólicos que estaban en el fundamento de la cultura en Europa y en otros lugares del mundo formaron parte de una manera preferente de los objetivos de investigación de la *Ahnenerbe*, aunque algunos de sus miembros también se dedicaron a investigaciones mucho más crueles y relacionadas con lo que ellos denominaban “razas inferiores”, por ejemplo coleccionando esqueletos y cráneos de prisioneros de los campos de exterminio, o siendo cómplices de algunos otros actos criminales relacionados con el sistema de persecución racial instaurado por el régimen nacionalsocialista. El *Reichsführer SS* planificó, impulsó y dirigió estas actividades como responsable directo de ellas <sup>29</sup>.

Otto Rahn pasó a formar parte del *staff* personal de Heinrich Himmler en la segunda mitad de la década de 1930, impresionado éste por la obra en la que se describían las raíces, lucha y destino de los Perfectos. Colaboró, sin duda, con las tareas del Instituto para el estudio de la herencia ancestral, al menos desde un punto de vista teórico. Seguramente su segunda obra, *La corte de Lucifer* (1937), es fruto de la orientación de culturas y creencias determinada por aquella colaboración, aunque pueden presentarse algunas dudas al respecto si la consideramos desde una perspectiva concreta en lo que se refiere a los estudios favoritos del autor, que continúan siendo aquellos relacionados con la lucha de los cátaros y con el destino de la herejía albigense que sustentaban frente a la iglesia romana.

Pero Himmler, sin duda, buscaba el Grial. Por eso insistió tanto en que Otto Rahn, especialista insigne, con sus trabajos sobre los Perfectos y la lucha emprendida por éstos contra la iglesia oficial, participase de alguna manera en aquella investigación. Himmler trataba de hallar -como casi todos los que se

---

ejemplo Alfred Rosenberg, principal responsable de la ideología del partido nazi y de sus organizaciones.

<sup>29</sup> Véase el informe del genetista e investigador alemán Benno Müller-Hill: *La ciencia del exterminio. Psiquiatría y Antropología nazis (1933-1945)*

dedicaron a este tipo de actividades exploratorias- las huellas físicas, palpables y visibles, de un objeto extraordinario y fuera de lo común, allí donde únicamente permanecían, y no siempre, los recuerdos velados de un gesto moral, las sombras casi pérdidas de una refinada sabiduría espiritual, los recuerdos casi desvanecidos también de un compromiso de comportamiento y actitud. Esto último se deduce claramente de la lectura de aquello que Otto Rahn plasmó en sus dos obras. Aunque las interpretaciones pueden ser de un cariz bien distinto.

Así, en su castillo de Wewelsburg, el Reichsführer, ayudado por acólitos como Wiligut-Weistor, quiso construir una imagen del Grial de acuerdo con lo que de ese misterioso objeto se sabía, Según apunta Walter Schellenberg <sup>30</sup>, jefe del SD, Servicio de Investigación de las SS, en aquél lugar se celebraban extrañas ceremonias en las que participaban sólo algunos escogidos. Extrañas ceremonias y extraños silencios de quien, por su desempeño, debía saberlo casi todo. Tal vez querían activar el Grial construido finalmente en la torre norte del castillo, entre la cripta y la llamada Sala de los *Obergruppenführer* SS. En la cripta un círculo elevado rodeaba el espacio central, donde el fuego perpetuamente encendido al que se arrojaban extrañas sustancias y algunos objetos especiales –como los anillos de los jefes SS fallecidos- desprendía vapores que se perdían entre los brazos de una swastika instalada en la bóveda de aquél lugar. Encima mismo de esa swastika, dibujado sobre el pavimento del piso superior en la Sala de los *Obergruppenführer* SS, aparece un Sol Negro compuesto por doce runas *Sig*. El Sol Negro es una imagen que representa el fin del mundo en la mitología germánica, aunque representa también algunas cosas más. Se rumorea que con esos dos contenidos de la Copa del Grial oscuro de Wewelsburg –Swastika y Sol Negro- se intentaba

---

<sup>30</sup> En su obra *Secretos del Servicio Secreto alemán*.



activar mediante ceremonias secretas una energía capaz de abrir el Camino de los Muertos <sup>31</sup>.

No se sabe a ciencia cierta si Otto Rahn, con sus conocimientos e investigaciones sobre los cátaros, la lucha de éstos contra la Iglesia y los Señores del papa y las leyendas sobre su Grial atribuido a los avatares de aquella batalla, pudo participar, o no, en tales ceremonias. Por motivos que nunca han estado del todo claros, Rahn se suicidó el 23 de octubre de 1940, en la cima del Wilden Kaiser, en Austria. Su cuerpo apareció congelado. Tal vez practicó sobre sí la *Endura* cántara, el suicidio ritual de los Puros, para contrarrestar la influencia de aquellos impulsos malignos liberados por el Grial oscuro de Himmler. El frío de las cumbres cumplió entonces el mismo papel que otrora había desempeñado el fuego de los inquisidores. Luzbel, el Portador de Luz, retrocedió así frente al asalto de aquella versión todavía más negra y siniestra del romano Dios-Satán. Los antepasados remotos del que, tal vez, era ahora el último de los cátaros, habían sido paganos. Los más recientes, herejes. Pero la herejía puede tomar, como sabemos, muchas formas y caminos.

La Muerte misma es la Vida para el Perfecto. Su Carne abrasada es la Copa que contiene la Verdad. Sus cenizas esparcidas al aire libre de los montes son al tiempo Lanza y Espada. Ese recuerdo permanecerá, reavivándose cada vez que soplen los fuertes vientos de la cordillera, se cubra el Campo de los Quemados con el resplandor blanco de la nieve, o penetren los rayos del sol en las cuevas de la Tierra Cántara.

---

<sup>31</sup> Véase sobre este particular, mi trabajo *Hakenkreuz, Gammadion, Swastika: Estrellas, Laberintos y Caminos de los Muertos*. En Scribd. P. 780 y s.

## **5. Templo, Castillo y el Grial Secreto.**

Mira siempre hacia lo Alto. Desde allí, en su caso, podrán llegar hasta ti las indicaciones necesarias para seguir las líneas de fuerza que llevan hasta el Templo del Grial. Como ocurre con el Grial mismo, su Templo no es de este mundo ni obedece a nuestras leyes comunes del Espacio-Tiempo. En vano intentaríamos cruzar sus puertas o contemplar los rayos de algún sol extraño que pudiesen atravesar sus ventanales. La cualidad de los problemas planteados al observador respecto al Templo se muestra casi siempre en tres planos: la fidelidad de su atribución, la legitimidad de cualquier pretensión que se pudiera albergar, la correspondencia entre las intenciones de quién mira y las imágenes que percibe. Aquello que en el Templo se ostenta puede llegar a ser razonable, justo y fácil de asimilar, pero muy pocas veces obedecerá a pretensiones utilitarias o acomodaticias, salvo para confundir todavía más a los indignos. Así, en ciertas ocasiones, el Templo puede albergar a la Divinidad y ser entonces morada de lo Sagrado. Pero cuando los dioses huyen, en esa fase inevitable seguida en el proceso de humanización de lo Numinoso primordial, y los especialistas se hacen con el Templo, éste tiene que verse necesariamente como una entidad transformada.

¿A qué modalidad o etapa correspondería entonces aquello comúnmente llamado Templo del Grial?

No podemos considerar que esa imagen que algunos de los Textos grialicos nos proporcionan y que más o menos equivalen a la figura y desarrollo de un templo cristiano, con sus altares, columnas y contrafuertes, en el que los fieles se inclinan y recogen en piadosas actitudes, vaya a corresponder con aquello que, verdaderamente, se espera. Por lo que nos relatan desde el principio los primeros autores, el Grial no permanece recogido ni aguarda depositado en algún altar, sino que camina, marcha y se desplaza, llevado, trasladado por

alguien, brillando y resplandeciendo hasta apagar con su propia luz las luces ajenas.

Por lo tanto, la atribución no ha de hacerse a quien, o a quienes, lo llevan en algún cortejo o desfile, sino que deberá servir para despertar la Necesidad de la Pregunta. La fidelidad de su atribución no corresponderá plantearla al observador, al testigo, al Iniciado mismo, sino al grado que éstos hayan podido alcanzar, al conocimiento que hayan sabido mantener y emplear, a la capacidad de hablar en el momento adecuado y no en otro, del tema adecuado y no de otro y con el propósito que debe guiarlos en su Búsqueda, y no con otro cualquiera.

Diríamos entonces, si ello nos estuviera permitido, que la consideración acerca del Templo no se ajustaría sin un esfuerzo desnaturalizador a la propia condición del Grial. Y aquí se borraría también hasta cierto punto la imagen de Copa y Cáliz o la de Piedra Caída desde las profundidades del cielo. Ocurriría con el Grial algo semejante a lo que sucede en ese acontecer de lo Sagrado hacia lo religioso cuando el Dios, o los dioses, huyen. Todo ha de transformarse. También el Templo. Y la legitimidad de las pretensiones que cualquiera de nosotros pudiese albergar tendría que ponerse en duda, pues ya no se ejercería sobre lo fijo, sino sobre lo mudable y pasajero. El Templo se ha convertido entonces en un mercado y ya no es posible asegurar una correspondencia fiable entre las intenciones del que mira y las imágenes que percibe, porque tal correspondencia estaría sujeta a las leyes, normas u conveniencias del mercado y ya no a las propiedades desprendidas de aquello que se denomina Grial, pero que ya no es más que una figura a la cual se le concede el relieve que tales leyes determinan. El Templo ya no sería así un depósito del Grial o, visto desde el lado contrario, lo que se expone en el Templo no podría resultar nunca el Grial en sí. La razón del Templo ha de mantenerse únicamente para conservar el recuerdo de lo que, tal vez, llegó a estar allí por un momento, pero desapareció y se fue precisamente en razón

de su propia naturaleza y de lo que de ella se desprende. El Grial es desplazamiento, viaje, elevación y deslumbramiento, terrible tal vez, pero siempre pasajero. Difícilmente podría resistir el reposo que el Templo significa. Quizá hay que decir ahora que el Castillo es lo que mejor se aviene con la condición primeramente relatada del Grial. Allí se aparece y se manifiesta en sus primeras expresiones, se muestra ante el espíritu inquieto del Iniciado y le incita a preguntar. Pero, aunque a veces no lo parezca, todo ello está profundamente influido por el momento, la forma y la oportunidad de la primera manifestación, que es la del propio Castillo en sí, presentándose precisamente ante aquél que no lo busca, apareciéndose como algo que no se espera, aunque guarde dentro de sí el Secreto máximo, aunque se vea en dicho momento más como un producto de la ilusión y de la fantasía que como un hecho real, oportunidad de cruzar a otro mundo y de plantearse las preguntas que van a condicionar toda una vida.

El Castillo conserva el Secreto, pero también es en sí mismo fundamento y justificación del propio Secreto. Sus puertas están abiertas ante el Iniciado que llega, sorprendido, asombrado de encontrar allí lo que no se espera. Contrariamente a lo que suele ocurrir con aquellos que pasan al Otro Mundo por un sendero estrecho y peligroso que, a veces, en estos casos de aventuras y Queste, puede ser una espada, o un frágil madero, nuestro Iniciado llega ante un puente levadizo amplio y seguro, siendo recibido a la entrada por los habitantes de aquel recinto mágico, que le hacen presentes y regalos regios, entre ellos, una magnífica espada, mágica también, como todo lo que allí le aguarda.

Lo que ocurre en este acontecer y circunstancia de la Llegada posee una gran importancia para preparar y disponer lo que vendrá luego: la puesta de manifiesto –aunque todavía no la revelación- del Secreto más grande. Pero sobre todo la comprobación de si aquél que figura como Iniciado se halla dispuesto para la gran prueba. El Secreto muestra así sus dos caras: la

exterior, brillante, llamativa, dispuesta para ser tomada y la interior, reservada, oscura, difícil y hasta peligrosa, llegado el caso.

El Castillo se revela ahora ya no sólo como lugar de arribada sino también como situación de prueba. Se ha mostrado sin que nadie lo pidiera, lo que revela una voluntad independiente y activa que, por ejemplo, el Templo no posee, dependiendo como lo hace de las idas y venidas de lo Sagrado. Aquel que al Castillo llega, queriendo o sin querer, será probado con el fuego de la verdad. Si no muestra, como ocurre en el presente caso del Iniciado, más que un ligero interés, sin verdaderos deseos de participar en el juego, será respondido con la presencia de la Nada, aunque ésta figure en el relato como una simple ausencia. Pero la Nada supone aquí una sucesión de nuevas pruebas, casi siempre dolorosas, y que ponen de relieve aquella condición del Castillo como fundamento y parte del Secreto. Quien no está conmigo y no sabe, o no quiere, caminar por mis aposentos y seguir a quienes llevan consigo la Presencia, serán arrojados a la Nada exterior y allí, o bien morirán, o tendrán que comenzar de nuevo su marcha por el difícil sendero de la Búsqueda.

Parece que la Muerte sería, en este caso, el menor de los problemas, porque una vez en su poder, se eliminaría también quizá la Necesidad de Buscar, la Inquietud del preguntar, o no. Salvo que la Muerte no fuera más que una imagen benévola para encubrir el horror de la Rueda, en la cual se inicia de nuevo infinitas veces aquello que se consideraba terminado. En ese caso equivaldría al recomenzar de la Búsqueda, si bien a otro nivel. Lo que explicaría quizá el papel de aquellos que, en estado de espíritu, o de ánima, continúan eternamente su tarea de lograr una explicación al misterio del Grial. Tal vez muchas de las alteraciones de las que se nos informa en los diversos Libros del Ciclo -conurrencia de fieras peligrosas, lluvias de dardos emponzoñados, maquinaciones de seres que parecen una cosa y son otra- se vean causadas realmente por la cólera de estos espíritus encarcelados para siempre en un torbellino trágico, donde no hallan sosiego ni ventura.

Lo que nos lleva, sin demasiados rodeos, hacia la cuestión del Grial Secreto. En las diversas lecturas que es posible hacer acerca de aquello que los diferentes autores nos relatan, y sin detenernos ahora en los resultados que ha tenido el proceso de cristianización, por el que se ha convertido al Grial en una especie de cáliz eucarístico milagroso, no en virtud de su naturaleza antigua de copa mágica, sino por haber sido recipiente para la sangre de Cristo, podemos comprobar como de alguna manera esa cualidad de recipiente desemboca casi siempre en una forma, manera o compostura a la que bien podríamos denominar “pétrea”. En el mismo libro de Chretien de Troyes, *Le Roman de Perceval ou Le Conte du Graal*, se detalla muy bien esta naturaleza, describiendo, si bien de una manera genérica, que *tenía el grial piedras preciosas de muchísimas clases, de las más costosas y valiosas que se encuentran en tierra o en el mar; sin ninguna duda, las piedras del grial superaban a todas las demás piedras* <sup>32</sup>.

A parte de ser de un oro purísimo -recordemos que el oro es el resultado directo de la Piedra de los alquimistas, y que el “Cuerpo Resucitado”, fin último de la Búsqueda alquímica, se denomina por aquellos, “Piedra” <sup>33</sup>- el Grial portado por la doncella manifiesta, junto a su gran resplandor que hace palidecer todo el resto de candelas y luces prendidas en el Castillo, su característica y peculiar naturaleza esquiva, escondida, secreta, que aun estando a la vista de todos, no se revelará más que a quien sea digno y haya superado las pruebas previstas en ese particular camino iniciático.

La naturaleza secreta del Grial no depende, pues, de que éste desaparezca cuando se le busca, o de que permanezca escondido y camuflado en algún santuario -de ahí que por su condición y dejando a un lado las imágenes derivadas de la cristianización del Mito, el Templo no sea lugar adecuado para él- sino de apreciar, comprender y también aprender a soportar su

---

<sup>32</sup> Véase el verso correspondiente en el Apéndice final.

<sup>33</sup> Marie Louise von Franz: *Sobre los sueños y la muerte*. P. 84

manifestación más característica: la luz deslumbradora que impide observar directamente aquellas *pedras que superaban a todas las demás pedras*, las cuales por ello han de sernos descritas y nosotros tener noticia de su existencia en verso aparte.

El Grial es portado, llevado, incluido en un cortejo junto a la Lanza que sangra desde la punta de su hierro hasta la mano del paje que la empuña por su mitad. Piedra y Lanza forman una parte inalienable de la naturaleza secreta del Grial. Una forma secreta que ha permanecido oculta de tal manera y con tanta eficacia, que la tradición ha tenido que convertirla en Copa y dotarla de un contenido: la Sangre.

Pero Copa, Piedra, Sangre y Espíritu se bastan aquí para deslumbrar cualquier ámbito del Espacio-Tiempo y convertirlo en Sagrado. Lo que ilumina no es la Luz -ya hemos visto que, en algunos casos, puede tratarse de una Luz Negra- sino la Percepción de la Luz. Lo que lleva la Sangre no es la Copa -todas las imágenes se pueden cambiar y llegar a pervertirse- sino la Piedra. Y será una Lanza -contenido insigne arrojado de sí por la propia Piedra- la que advierta sobre esa cualidad peculiar y extraordinaria de la Sangre.

Así, se hizo tal claridad, *Une si grans clartez i vint*, que tal vez con ella sea posible abrirnos camino hacia donde el Grial se encuentra. Los espectros y los fantasmas que salgan al Camino, no tendrán entonces ningún poder sobre nosotros.

## 6. Breves datos biográficos de los actores.

### **Emma Jung.**

Nacida Emma Rauschenbach el 30 de marzo de 1882 en Schaffhausen, Suiza. Se casó con Carl Gustav Jung en 1903. Estuvo vivamente interesada por el trabajo de su esposo, sobre el cual siempre expresó una visión independiente y diferenciada en algunos aspectos. Mantuvo relaciones profesionales como psicoterapeuta con Sigmund Freud. Durante muchos años estudió la leyenda del Grial. Fruto de estos estudios fue su libro *La Leyenda del Grial (Die Graals Legende. In Psychologischer Sicht)*, escrito en colaboración con Marie Louise von Franz, en el que analiza este mito a la luz de la psicología de las profundidades junguiana, tratando de comprender el papel desempeñado por las grandes imágenes arquetípicas en la Búsqueda griálica. Falleció en noviembre de 1955.

### **Marie Louise von Franz.**

Nació en 1915 en el seno de una familia austríaca que pasó a residir en Suiza desde 1918. Llevó a cabo estudios en Literatura, hasta su encuentro con Carl Gustav Jung en 1933. Este encuentro hizo variar completamente su interés, que desde entonces recayó en los estudios sobre los mitos y simbología – , por ejemplo, el mito de la Muerte- el papel de los sueños y los cuentos de hadas, entre otros motivos de investigación, convirtiéndose además en psicoterapeuta y colaborando con Jung en la traducción de textos griegos y latinos para sus análisis. Destaca además su contribución al estudio de la psicología de las profundidades. En su obra *Carl G. Jung, Su mito en nuestro tiempo*, describe la aventura vital de su maestro, a la que estuvo tan estrechamente ligada. Algunas de sus obras: *Traum und Tod (Sobre los sueños y la muerte)*, *La interpretación de los cuentos de hadas*, *Alquimia*. Falleció en 1998.



### **Julius Evola.**

Su nombre era Giulio Cesare Andrea Evola. Nació el 19 de mayo de 1898. Renuncia a sus primeros estudios técnicos para dedicarse al estudio de las artes y de las grandes doctrinas filosóficas. Estudia a Nietzsche, Weininger, Michelstaedter, y a Blondel, entre otros. Aparece su *Ensayo sobre el idealismo mágico* (1925) y *El hombre como potencia* (1926), rebautizado en 1949 como *El yoga tántrico*. En 1927 y 1930, aparecen *Teoría del individuo absoluto* y *Fenomenología del individuo absoluto*. Influído por René Guénon, considera su *Imperialismo pagano*, excesivamente anticristiano. Publica en 1931 *La tradición hermética* y, en 1934, *Rebelión contra el mundo moderno*.

Evola es profundamente crítico hacia el fascismo y hacia el nacionalsocialismo. Especialmente hostil a Hitler al que considera totalmente ajeno a la Derecha tradicional. Finalizada la Segunda Guerra mundial, colabora con el Movimiento Social Italiano y publica diversas obras como *Hombres entre las ruinas* (1953), *Metafísica del sexo* (1958) y *Cabalgar el tigre*, además de muchos otros ensayos, reunidos en forma de colecciones de textos, hasta su muerte el 11 de junio de 1974.

### **Otto Rahn.**

Otto Wilhelm Rahn. Nació en Michelstadt, Alemania, el 16 de febrero de 1904. Empezó estudios de Derecho en varias universidades (Giessen, Friburgo y Heildelberg). Estudió también filología germánica e historia. Sintió desde muy pronto un interés especial por el catarismo, así como por las leyendas del ciclo artúrico y el Grial. Su tesis doctoral versó sobre la herejía cátaro-albigense. Viajó por el sur de Francia, especialmente por los territorios de Languedoc y Provenza en los que dicha corriente cátara se había desarrollado con más intensidad. En 1934 publicó la primera de sus dos obras: *Cruzada contra el Grial*. El *Reichsführer SS* Heinrich Himmler, impresionado favorablemente por este trabajo, le ofreció el ingreso en las SS y un puesto en su gabinete particular. En 1937 apareció su segunda obra: *La corte de Lucifer*. Por motivos no aclarados, se suicidó, al parecer, hallándose su cuerpo congelado en las alturas del monte Wilden Kaiser, en Austria, el 13 de marzo de 1939. Algunos autores (C. Bernadac. *Le mystère Otto Rahn. Du catharisme au nazisme*) no aceptan ese final y afirman que Rahn no sólo no murió, sino que

continuó prestando servicios al nazismo, actuando, entre otras cosas, como ayudante del embajador alemán en París, Otto Abetz, durante la Ocupación.

### **El Autor:**

José Luis Cardero López. Lugo, 1946.

- Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Antropología Social. Tesis Doctoral: *Antropología y Literatura. La identidad socio-cultural en la literatura gallega*. Publicada en U.C.M. Servicio Publicaciones, 1994.
- Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Departamento de Estudios Hebreos y Arameos, Programa de Ciencias de las Religiones. Tesis Doctoral: *La Muerte que mira y baila: Gorgo, Hécate y las Danzas Macabras. Un estudio comparado de algunas dimensiones sobrenaturales del terror*. 2010
- Libros publicados:
  - . *Hakenkreuz, Gammadion, Swastika: Estrellas, Laberintos y Caminos de los Muertos*. 2 volúmenes. Scribd, 2000.
  - . *Monstruos, Muertos y Dioses Oscuros. El Miedo y lo Sagrado*. Editorial Aguilar, Madrid, 2007
  - . *Ejércitos de muertos y viajes al Otro Mundo*. Booksedit.com. Madrid 2009
  - . *Lo Paradójico y lo Sagrado. Cabezas, Máscaras y Dioses*. Booksedit.com. Madrid, 2010.
  - . *50 Grandes enigmas de la prehistoria*. Ediciones Cydonia, 2016.
- Algunos trabajos publicados:
  - . Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén.
    - Nº 3: En colaboración con Alberto G. Ibáñez: *La guerra de los caracteres (La madre de todas las batallas)*. 2003
    - Nº 4: En colaboración con Alberto G. Ibáñez: *Miedo y engaño a través de los procesos de institucionalización del poder (1)*. 2004.
  - . Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. U.C.M.

14(2): En colaboración con Alberto G. Ibáñez: *Un nuevo paradigma para una nueva era*. 2006.

- . Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones.: *De lo Numinoso, a lo Sagrado y lo Religioso (Magische Flucht, Vuelo mágico y éxtasis como experiencias con lo Sagrado)*. 2009.
- . Fol de Veleno: Anuario de Antropoloxía e Historia de Galiza.. Sociedade Antropolóxica Galega (SAGA)
  - . Año 2013: *Ruedas de fuego y círculos mágicos. Caminos, viajes y sueños por el bosque de los mitos*.
  - . Año 2014: *Chamanes, licántropos y Berserkir. Dinámica y hermenéutica de un acontecer de transformación*.
  - . Año 2015: *Compañas, Huestes y Pueblos de la noche. Misterios y avatares de una manifestación cultural*.
  - . Año 2016: *Transformación y desdoblamiento*

## 7. Bibliografía utilizada, Ilustraciones y Notas

### BIBLIOGRAFIA

- Evola, Julius: *El misterio del Grial*. José J. de Olañeta, Editor. 1996, 2001. (Ed. original: *Il Mistero del Graal*. Edizioni Mediterranee, Roma 1997)
- Jung, Carl G.: *Aion. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 1992. (Ed. original: *Aion. Beiträge zur Symbolik des Selbst*. Walter-Verlag AG Olten, Suiza, 1976.)
- Jung, Emma – von Franz, Marie-Louise: *La légende du Graal*. Albin Michel. Paris 1988. (Ed. original alemana: *Die Graalslegende in psychologischer sicht*. Walter-Verlag AG Olten, 1980)
- Marx, J.: *La legende arthurique et le Graal*. Paris, 1957.
- Patch, Howard R.: *El Otro Mundo en la literatura medieval*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. Madrid, 1983. (Ed. original: *The Other World According to Descriptions in Medieval Literature*, Harvard University Press, Massachusetts, 1950)
- Pessoa, Fernando: *Sebastianismo e quinto imperio*. Publicações Europa-América. Lisboa
- Rahn, Otto: *Cruzada contra el Grial. La tragedia del catarismo*. Ediciones Hiperion, S.L., 1982, 1992. (Ed. original: *Kreuzzug gegen den Gral*. 1933. Hans E. Günther Verlag, Stuttgart, 1964.)
- Rahn, Otto: *La corte de Lucifer. Un viaje a los buenos espíritus de Europa*. Ediciones Internacionales Rigal, S.L., Zaragoza, 1993. (Ed. original: *Luzifers Hofgesind*, 1937.)
- Von Franz, Marie-Louise: *Sobre los sueños y la muerte*. Editorial Kairós, 1995 (Ed. original: *Traum und Tod*. Kösel Verlag, 1984)

# ILUSTRACIONES

## Algunos de los Manuscritos y Libros del Grial



Le conte du Graal: Arrivée de Perceval au Chateau du Graal-Cortège du Graal. manuscrit-1330



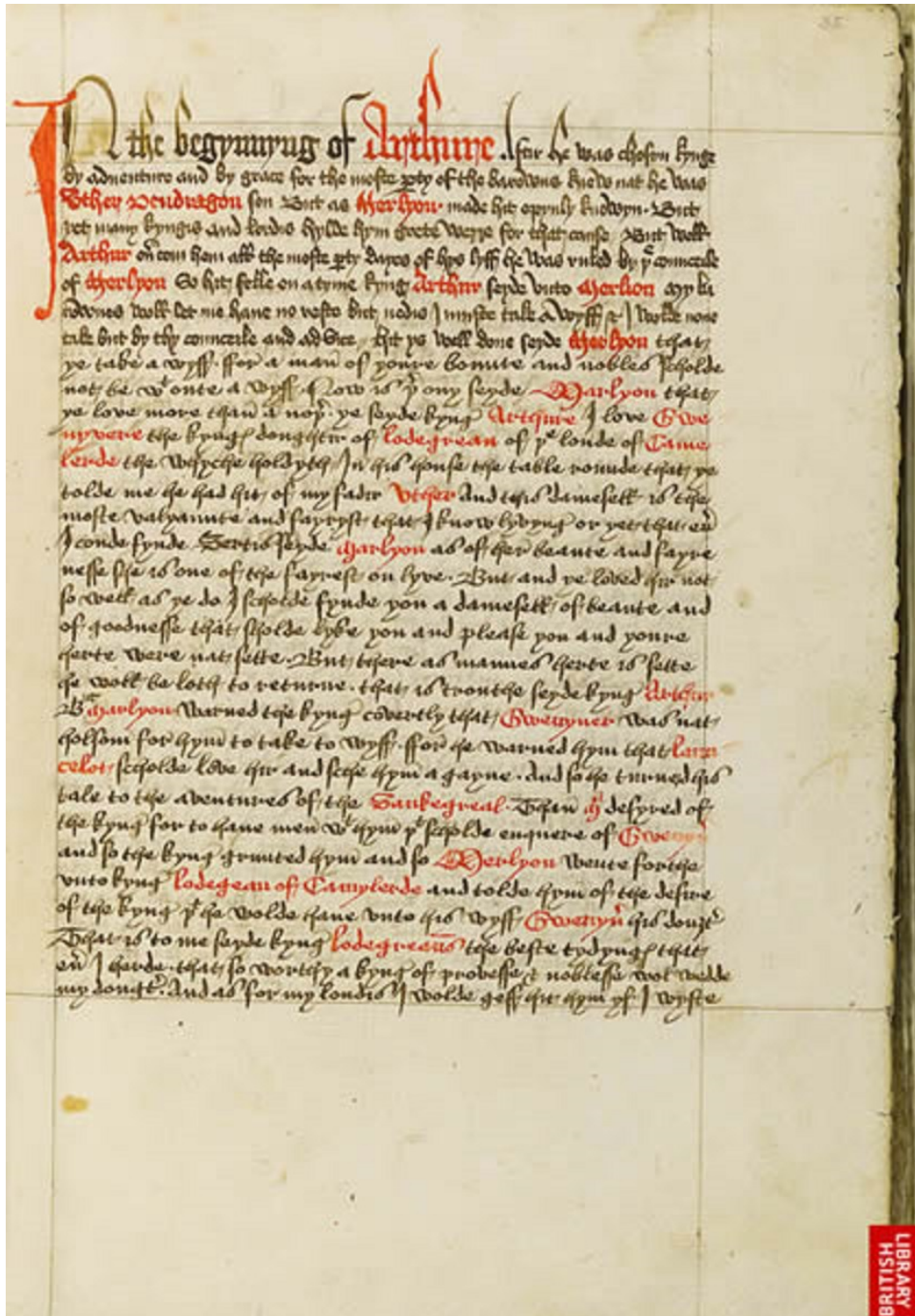
<p> <b>C</b> lercs fuz de diez  <b>J</b> e creon que nul dous uentis  <b>S</b> e uous estes chens uentis  <b>N</b> ois y levez vous depeches  <b>E</b> ue ire sire elz auzat paries  <b>A</b> bien ca que uous laies meir  <b>A</b> dme en manie - f duel si hor  <b>E</b> les gens en uoula creone         </p>	<p> <b>E</b> ue par par de diechre lochier  <b>S</b> i uous letent il m chens  <b>O</b> sio ermeus est liuelz fignans  <b>E</b> uo il m puent de entadre  <b>S</b> il nous ualent ocheur oupendre  <b>A</b> de ne puecat il fabre  <b>E</b> m il uous uoquent a delar         </p>
--	--



Chrétien de Troyes Yvain ou le Chevalier au lion







Thomas Malory's Le Morte Darthur British Library. Add. MS 59678, f.35

## Los Lugares



El Castillo del Grial. Dore





El Castillo del Grial. Hans\_Thoma\_Ritter\_auf\_dem\_Weg\_zur\_Gralsburg



**Montsegur.** Del libro de Otto Rahn, Cruzada contra el Grial (*Kreuzzug gegen den Gral*, 1934)





**Wilder Kaiser, Lado Sur. Aquí apareció el cadáver congelado de Otto Rahn (1940)**





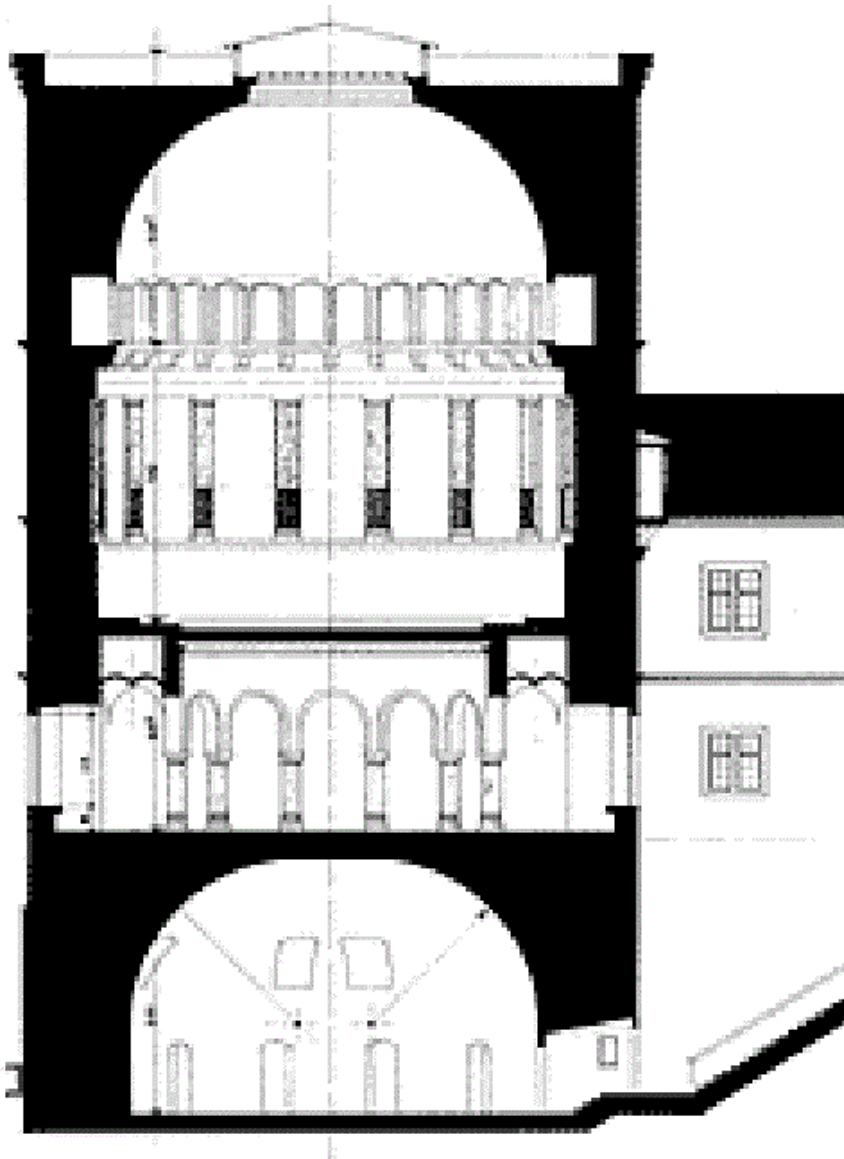
**Wilder Kaiser. Lado Norte.**



## El Grial Oscuro de Himmler



Castillo de Wewelsburg. La Torre redonda y descubierta es la Torre Norte.

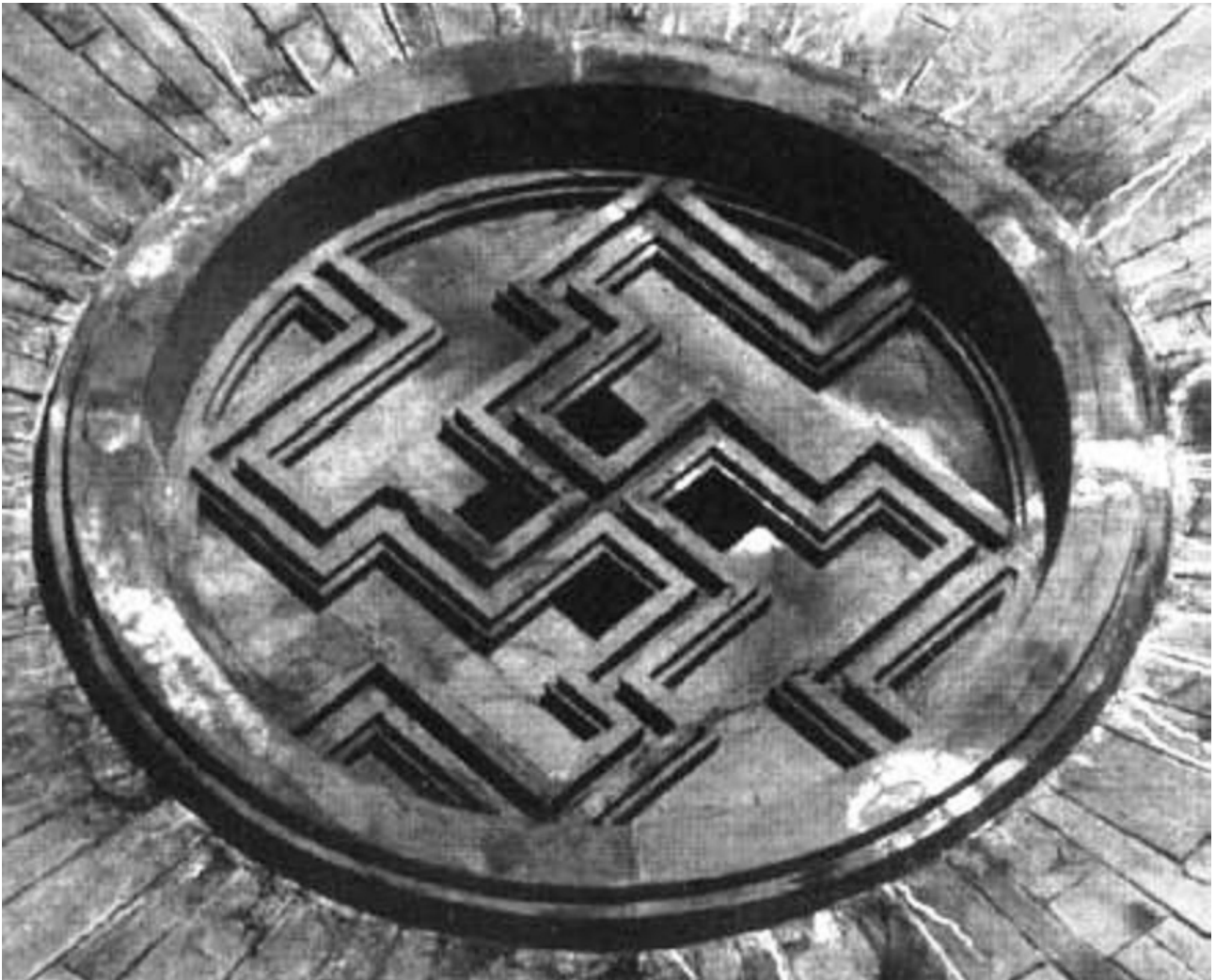


El Grial Oscuro: Perfil de las plantas, Cripta y Sala Superior o de los *Obergruppenfuhrer*  
Castillo de Wewelsburg. Torre Norte





**Castillo de Wewelsburg. Estructura circular en el suelo de la Cripta de la Torre Norte**



**Castillo de Wewelsburg. Swastika sobre la estructura circular de la fotografía anterior.  
Cúpula de la Cripta de la Torre Norte**



Castillo de Wewelsburg. Sol Negro. Sala de los *Obergruppenführer*. Directamente sobre la Cripta. Torre Norte.

Las visiones y formas del Otro Mundo.



Le palais aquatique de la fée Viviane. *Roman de Lancelot*. Poitiers. Vers 1480. BnF. Mss. Fr. 1111.4





Dodinet traversant la rivière. Roman de Lancelot. Poitiers. Vers 1480. BnF. Mss. Fr. 111. F. 149



Lancelot franchissant le Pont de l'Épée. Roman de Lancelot. Centre de la France. Vers 1470.  
Bnf. Mss. Fr. 115. F. 387 v.

## Notas:

### Le Roman de Perceval, ou Le Conte du Graal

(V.4370, 4400 a 4420 – 13 e)

4370           Que qu'il parloient d'un et d'el,  
                  Uns vallés d'une chambre vint,  
                  Qui une blanche lance tint  
                  Empoignie par le milieu,  
                  Si passa par entre le feu  
                  Et cels qui el lit se seoient.  
                  Et tot cil de laiens veoient  
                  La lance blanche et le fer blanc,  
                  S'issoit une goutte de sanc  
                  Del fer de la lance en somet,  
                  Et jusqu'a la main au vallet  
                  Coloit cele goutte vermeille.  
                  -----  
                  En chascun chandelier ardoient  
                  Dis chandeilles a tot le mains  
                  Un graal entre ses deus mains  
                  Une damoisele tenoit,  
4400           Qui avec les vallés venoit  
                  Bele et gente et bien acesmee.  
                  Quant ele fu laiens entre  
                  Atot le graal qu'ele tint,  
                  Une si grans clartez i vint  
                  Qu'ausi perdirent les chandoiles  
                  Lor clarté come les estoiles  
                  Font quant solaus lieve ou la lune.  
                  Aprés celi en revint une  
                  Qui tint un tailleoir d'argant.  
4410           Li graaus, qui aloit devant,  
                  De fin or esmeré estoit;

Prescïeuses pierres avoit  
El graal de maintes manieres,  
Des plus riches et des plus chieres  
Qui en mer ne en terre soient;  
Totes autres pierres passoient  
Celes del graal sanz dotance.  
Tout ensi com passa la lance,  
[Par devant le lit s'en passerent]  
4420 Et d'une chambre en autre entrerent.  
Et li vallés les vit passer,  
Ne n'osa mie demander  
Del graal cui l'en en servoit  
Que toz jors en son cuer avoit  
13e La parole au preudome sage.

**Chretien de Troyes. Le Roman de Perceval ou Le Conte du Graal. Publié d'après le Ms. Fr. 12576 de la Bibliotheque Nationale par William Roach. Librairie Droz (Genève) et Librairie Minard (Paris Ve). 1959. P. 93-94-95.**

Mientras hablaban de varias cosas,  
llegó un paje de un aposento  
que empuñaba una lanza  
blanca cogiéndola por la mitad,  
Y pasó entre el fuego  
Y los que estaban sentados en el lecho.  
Y todos los que estaban allí veían  
la blanca lanza y el hierro blanco,  
y de la punta del hierro de la lanza  
salía una gota de sangre  
y hasta la mano del paje  
iba corriendo esta gota bermeja.

---

En cada candelabro estaban encendidas  
al menos diez candelas.  
Una bella y noble doncella,  
lujosamente ataviada,  
que acompañaba a los pajes,  
sostenía un grial entre sus dos manos.  
Cuando hubo entrado allí  
con el grial que sostenía,  
se hizo tal claridad  
que desapareció la luz de las candelas  
como ocurre con las estrellas  
cuando el sol o la luna se levantan.  
Después de ésta llegó nuevamente  
otra doncella que llevaba un plato de plata.  
El grial, que iba por delante,  
era de oro fino purísimo;  
tenía el grial piedras preciosas  
de muchísimas clases,



de las más costosas y valiosas  
que se encuentran en tierra o en el mar;  
sin ninguna duda, las piedras del grial  
superaban a todas las demás piedras.  
Del mismo modo que había pasado la lanza  
pasaron por delante del lecho,  
y pasaron de un aposento a otro.  
Y el joven los vio pasar  
mas no se atrevió a preguntar  
a quien se servía con el grial,  
pues seguía conservando en su corazón  
las palabras del sabio prohombre.

(Traducción de Alain Verjat Massmann. *El Cuento del Grial. Li contes del Graal*. Bosch, 1995. P. 271 a 275.)

